

Capítulo I

Manifiestos, Presentaciones y Propósitos

Oda a Rubén Darío
José Coronel Urtecho

*"¿Ella? No la anuncian.
 No llega aún."
 Rubén Darío*

I

(Acompañamiento de papel de lija)

Burlé tu león de cemento al cabo.
 Tú sabes que mi llanto fue de lágrimas,
 y no de perlas. Te amo.
 Soy el asesino de tus retratos.
 Por vez primera comimos naranjas,
Il n' y a pas de chocolat—dijo tu ángel de la guarda—

Ahora podías perfectamente
 mostrarme tu vida por la ventana
 como unos cuadros que nadie ha pintado.
 Tu vestido de emperador, que cuelga
 de la pared, bordado de palabras,
 cuánto más pequeño que ese pajama
 con que duermes ahora,
 que eres tan sólo un alma.

Yo te besé las manos.
 "Stella —tú hablabas contigo mismo—
 llegó por fin después de la parada",
 y no recuerdo qué dijiste luego.
 Sé que reimos de ello.
 (Por fin te dije: "Maestro, quisiera
 ver el fauno".

Mas tú: "Vete a un convento").
 Hablamos de Zorrilla. Tú dijiste:
 "Mi padre" y hablamos de los amigos.
 "Et le reste est litterature" de nuevo

tu ángel impertinente.
 Tú te exaltaste mucho.
 "Literatura todo —el resto es esto—".
 Entonces comprendimos la tragedia.
 Es como el agua cuando
 inunda un campo, un pueblo
 sin alboroto y se entra
 por las puertas y llena los salones
 de los palacios —en busca de un cauce,
 o del mar, nadie sabe.

Tú que dijiste tantas veces "Ecce
 Homo" frente al espejo
 y no sabías cuál de los dos era
 el verdadero, si acaso era alguno.
 (¿Te entran deseos de hacer pedazos
 el cristal?) Nada de eso
 (mármol bajo el azul) en tus jardines
 -donde antes de morir rezaste al cabo-
 donde yo me paseo con mi novia
 y soy irrespetuoso con los cisnes.

II

(Acompañamiento de tambores)

He tenido una reyerta
 con el ladrón de tus corbatas
 (yo mismo cuando iba a la escuela)
 el cual me ha roto tus ritmos
 a puñetazos en las orejas...

Libertador, te llamaría,
 si esto no fuera una insolencia
 contra tus manos provenzales
 (y el Cancionero de Baena)
 en el "Clavicordio de la Abuela"

-tus manos, que beso de nuevo,
Maestro.

En nuestra casa nos reuníamos
para verte partir en globo
y tú partías en una galera
-después descubrimos que la luna
era una bicicleta-
y regresabas a la gran fiesta
de la apertura de tu maleta.
La Abuela se enfurecía
de tus sinfonías parisienses,
y los chicuelos nos comíamos
tus peras de cera.
(¡Oh tus sabrosas frutas de cera!)

Tú comprendes.
Tú que estuviste en el Louvre,
entre los mármoles de Grecia,
y ejecutaste una marcha
a la victoria de Samotracia,
tú comprendes por qué te hablo
como una máquina fotográfica
en la plaza de la Independencia
de las Cosmópolis de América,
donde enseñaste a criar centauros
a los ganaderos de las Pampas.

Porque buscándote en vano
entre tus cortinajes de ensueño,
he terminado por llamarte
"Maestro, maestro",
donde tu música suntuosa
es la armonía de tu silencio...
(¿Por qué has huído, maestro?)
(Hay unas gotas de sangre
en tus tapices).

Comprendo.

Perdón. Nada ha sido.

Vuelvo a la cuerda de mi contento,
¿Rubén? Sí. Rubén fue un mármol
griego. (¿No es ésto?)

"All's right with the world" nos dijo
con su prosaísmo soberbio
nuestro querido sir Roberto
Browning. Y es cierto.

Final (Con pito)

En fin, Rubén,
paisano inevitable, te saludo
con mi bombón,
que se comieron los ratones en
mil novecientos veinte i cin-
co. Amén.

Primer Manifiesto

Ligera Exposición y Proclama de la Anti-Academia Nicaragüense

"De las Academias libranos, Señor"

Rubén Darío

1o. —Hay que aprovechar la presencia en esta ciudad de algunos elementos jóvenes de afición literaria para formar un núcleo de vanguardia que trabaje por abrir la perspectiva de una literatura nacional y construir una especie de capital literaria que sea como el meridiano intelectual de la nación.

2o. —El nombre de Anti-academia y la estructura circular de la agrupación tienen por objeto facilitar la oportunidad de reunión y de acción conjunta, pero haciendo patente el carácter de endiablada libertad personal, de espíritu explorador y de acometividad juvenil que serán distintivos del movimiento.

3o. —El trabajo de la Anti-Academia se circunscribirá únicamente a las manifestaciones comprendidas en el nombre de bellas artes, en las fronteras de nuestra Patria. Este trabajo comprenderá dos movimientos: el de investigación y el de creación. El movimiento de investigación tiende a descubrir y a sacar a la luz a toda manifestación artística nicaragüense del pasado, que pertenezca a la veta pura de nuestra tradición nacional, movimiento que supone la anti-posición de combatir toda manifestación del pasado que sea espúrea, hechiza, estéril, en una palabra, académica. El movimiento de creación se refiere a nuestras propias obras construídas en un espíritu esencialmente nacional y por consecuencia umbilicalmente personal.

4o. —Contamos con la buena voluntad de todos los anti-académicos y de los que deseen serlo, empeñada en trabajar constante y disciplinadamente para hacerle atmósfera a nuestro modo de sentir la nación y de expresar en formas de arte la esencia misma de la emoción paisana. Para ello es necesario:

A) Mantener la unión espiritual entre nosotros mismos por medio de la conversación asidua, de la emulación amistosa, del trabajo en común, de las manifestaciones en grupo, del intercambio de lecturas, de las batallas escaramuzas y guerrillas al unísono, del café, de la revista, de la antología, del banquete, del teatrillo, de las peregrinaciones, etc. B) Emprender la conquista del público apoderándonos de su atención por medio de golpes de estado artísticos, del escándalo intelectual, de la crítica agresiva, de la batalla literaria, de la descarada exposición de arte moderno, de la acusación contra la esterilidad, anemia, paludismo y otras enfermedades de la literatura académica y por otros muchos medios efectivos como por ejemplo:

1- Dar a conocer la técnica de vanguardia que domina en el mundo desde hace más de diez años, y que es casi desconocida en Nicaragua, a pesar de que ella permitiría a los jóvenes expresar sus emociones personales y su sentimiento nacional con mucha más facilidad, espontaneidad y sinceridad, que en los viejos y muertos moldes de una retórica en desuso. Esto se hará, traduciendo nosotros mismos, de las lenguas que conozcamos, poesía que nos sirva, no como un modelo que imitar, sino como un ejemplo de libertad que seguir, y dando corrimiento a los libros de arte y literatura que reflejen el espíritu nuevo de otras naciones. Lo cual será compensado por los trabajos de investigación que llevaremos a cabo en el campo de nuestras artes y letras del pasado y del verdadero folclore nicaragüense, pues tales manifestaciones de arte nuestro, nada tienen que envidiar en espontánea audacia, en sabor virgen y en pureza artística, a las referidas manifestaciones de arte extranjero. 2- Lanzando un manifiesto literario y artístico en que exponremos nuestro concepto general de la estética, nuestro criterio sobre la técnica y en que trataremos de abrir las perspectivas que nuestra tierra ofrece a los artistas que deseen, en primer término dar rienda suelta a la emoción de ser y estar en Nicaragua, y en segundo término hacer esta tierra y este espíritu, amables, sensibles, tangibles, concretos, asimilables para todos, en una palabra, emprender la recreación artística de Nicaragua. 3- Acometiendo por nuestra cuenta un renacimiento de las artes y

las letras nacionales, fuera de todo entorpecimiento político, comercial y extranjero; dedicándonos con todo empeño y valentía, si es necesario con heroísmo, a la creación de la poesía nacional, del teatro nacional, de la pintura, de la escultura, de la música y de la arquitectura nacionales, sin tomar en cuenta el mal gusto de los ricos, los prejuicios de los académicos, las burlas de los pedantes y la indiferencia de los pobres. Desconocemos la palabra imposible; queremos hacer uso de todos los medios, hasta de la dinamita y del fusil literarios para emprender nuestra revolución incruenta, que es más noble, más gloriosa, que las sangrientas revoluciones partidistas, más útil que las obesas hartazones comercialistas.

So. —Para dar estabilidad y eficiencia a nuestro movimiento, necesitamos fundar con cierto carácter institucional, algunas pequeñas empresas que sean como los ejes o carriles de nuestro vehículo, y que serán por de pronto los siguientes: a) **Café de las Artes:** Fundaremos, o bien escogeremos entre las cantinas, restaurantes, mondonguerías, mesones o posadas existentes, una que sea punto de reunión y de entrenamiento de todos los que sean o se sientan anti-académicos; lugar que protegremos, decoraremos, y al que daremos el hermoso nombre de *“Café de las Artes”*. La entrada será libre y gratis, igualmente la conversación, pero se fijará un día especial cada semana en que la asistencia será particularmente recomendable y extraordinariamente grata. b) **Teatrito:** Abriremos en cualquier plaza o barraca, o escenario existente, un teatrito en el que exhibiremos nosotros mismos piezas de teatro moderno extranjero, misterios, autos, bailadas o bailettes, coloquios, entremeses, pastorelas y toda suerte de actos de actores y títeres, del teatro colonial, del teatro popular y del nuestro. c) **Informes:** Presentaremos frecuentemente informes de estudios hechos sobre las artes indígenas, coloniales y populares de Nicaragua. d) **Cuadernos Vernáculos:** Publicaremos periódicamente unos cuadernos vernaculares en que daremos a conocer los trabajos artísticos de la vanguardia literaria que formamos. e) **Antología:** Editaremos también a

su debido tiempo y sazón, una antología de la poesía nueva que se haga en Nicaragua, para darla a conocer a nuestro público y al extranjero (Para la publicación de nuestros informes, cuadernos, etc., contaremos con nuestra propia fuerza, con la ayuda de algunos propietarios de imprenta, con la misma Academia de la Lengua, nuestra antagónica, que no podrá menos de apreciar la importancia, siquiera histórica, de nuestras investigaciones, y por último, hasta con el Supremo Gobierno).

De esta manera exponemos ligeramente los firmes propósitos y perspectivas generales de la Anti-Academia que hemos fundado y a la cual pertenecemos.

(Firman) *Bruno Mongalo, José Coronel Urtecho, Luis Castrillo, Joaquín Pasos Argüello, Pablo Antonio Cuadra, Octavio Rocha, Luis Alberto Cabrales, Manolo Cuadra y Joaquín Zavala Urtecho.*

Granada 1931

Dos Perspectivas

Pablo Antonio Cuadra

Al viento varias páginas ya. Muchas personas tienden su dedo para que pose este pájaro de visita bisemanal. Sin embargo muchos admiran, en el malicioso animal, sus colores, su canto; pero no saben por qué viene, a qué su vuelo.

Yo explico breve: Nuestro movimiento (Movimiento de Vanguardia que llamamos) es dinamizado por dos fuerzas.

Una: Nacionalizar.

Dos: Hacer un empuje de reacción contra las roídas rutas del siglo XIX. Mostrar una literatura nueva (ya mundial). Regar su semilla.

Por la parte primera todo es muy claro. Estamos intervenidos por una raza distinta. Queremos intelectualmente conservar la nuestra. No dejar que se evapore nuestro espíritu latino: indo-español. Conservar nuestra tradición, nuestras costumbres arraigadas. Nuestra lengua. Conservar nuestra nacionalidad; crearla todos los días. De aquí hay una deducción lógica a la segunda parte.

Una literatura vieja, una política vieja de ideas estúpidas, un desmoronamiento cotidiano de todo lo que es verdadero arte nacional; sobre todo una literatura envejecida (recordando que por medio de la literatura habla el hombre a la multitud, el hombre al hombre, la inteligencia a la inteligencia, el corazón al corazón): **Todo esto cansa.**

El cansancio lleva al hastío.

Viene la civilización interventora, infiltra su mal aire, su espíritu. El alma nacional, el pueblo, hastiado, acoge lo nuevo ciegamente y, equivocadamente en la escogencia, se va por aquello que ganó ilusión a primera vista.

Y nuestra nacionalidad, nuestra cultura, se esfuman.

Por eso, adelantándonos, mejor dicho, luchando y a con la otra fingida y mala novedad, mostramos caminos nuevos, vigilamos aquellos puntos de nuestra cultura que quieran ceder, reforzamos con aliento y ejemplo las debilidades de nuestra alma.

Pero hay otro motivo: El arte que es la belleza de ser. La alegría de lo auténtico. Por arte también presentamos estas nuevas tendencias para que los intelectuales lean, asimilen, comprendan y luego sean también de los que llevan la alegría de ser jóvenes en su sangre y en sus escritos.

Queremos terminar con una generación llorona.

Que surja una generación libre y alegre.

Sólo la alegría, fuente del acto creador, puede potenciar en el futuro la nacionalidad y traer la verdadera cultura de Nicaragua.

28 de Junio de 1931

Prólogo Solo

Siempre hemos dicho y sostenido que en nuestro movimiento vanguardista, son dos los trabajos que nos hemos propuesto: destruir y construir. Destruir todo aquello que sea endeble, académico, anémico, tísico, en literatura. Construir lo fuerte, lo antiacadémico, lo sanguíneo, en las letras paisanas. Fieles a este programa de renovación total, iniciamos esta nueva era del antiguo "rincón de vanguardia", con la doble mira de nuestro sistema. Hemos de implantar toda una nueva estética, que a penas había sido vislumbrada en nuestras anteriores publicaciones, pero que ahora saldrá a la claridad con toda la fuerza de un cuerpo de doctrina; es decir, estamos dispuestos a formular nuestros principios y a erigir toda una base de nueva vida nicaragüense. La resurrección de la emoción Patria y el nacimiento de una conciencia nacional es lo que pretendemos lograr, refiriéndonos a la parte constructiva, y lo lograremos después de haber demolido con escándalo y demostraciones, la falsedad de la estupidez literaria. Y además de esta estupidez intelectual, hay otra estupidez material, contra la cual hemos de luchar también. Es

La Burguesía

Un regocijo inmenso experimentaríamos si nos llegara la noticia de que un burgués cayó muerto al leer nuestras líneas. Pero como sabemos que para algunos la muerte es mejor que su vida estúpida y engañada, les deseamos algo peor como la mudez, la sordera, la locura y el catarro.

Piense el señor burgués que nos lee quién es él; de dónde vino; qué ha hecho; para qué sirve; si es o no inútil a la Patria; haga un examen de conciencia y averigüe por él que no sirve, que es inútil, que ha robado entusiasmo a la juventud con su refocilamiento y su inercia. O talvez, que ha robado dinero, también. Asimismo

Los Jóvenes

Piensen si son o no son burguesatos

Y las Jóvenes

Si, además de sus sentimientos egoístas y tontos, pretenden ser modernas con el falso modernismo extranjerizado; esperen las nuevas rutas que deberá tomar la verdadera mujer nicaragüense. Comprendan de una vez para siempre que la imitación yankee es **bastarda y espúrea**, además de inadaptable en nuestro ambiente.

Los burgueses han querido vulgarizar el vanguardismo y algunos jóvenes pretenden conocerlo a fondo. Un club de basket-ball se llama “vanguardia” y a todo lo extraño y caprichoso se ha querido llamar vanguardismo.

**¡Qué es
tú
pidos!**

Rapelle a L'Odre

Joaquín Pasos y Joaquín Zavala Urtecho

- 1o. Se siente y supura una gran anemia.
- 2o. Estáis flacos.
- 3o. U.
- 4o. Llamamos al orden la calidad completa y recia del poema, la totalidad de la obra. Punzamos en el alambriamiento actual de las últimas composiciones.
- 5o. Urgimos la pronta revolución bajo pena de locura.
- 6o. Urgimos la urgida.
- 7o. 709-806
- 8o. A José N. Román, mejor dicho, J. Napoleón Román, joven de encina, niño espuma, lo excitamos a que abandone sus paseos extraciudadanos, bajo los aperebimientos de declararlo paralítico e inútil.
- 9o. A José Coronel Urtecho lo excitamos también a la labor febril, al trabajo rápido, a la explosión, al son.
- 10o. A Cristino Paguaga Núñez a que abandone inmediatamente "La Prensa" y se muera de hambre, para que algún día pueda serle útil su "Inútil Ensueño".
- 11o. Al Dr. Diego Manuel Chamorro; en vez de llamarlo al orden, lo llamamos al desorden.
- 12o. Al Dr. Pedro Joaquín Chamorro a que se rasure todas las mañanas con los dos filos de la novela de que es heroín.

- 13o. A Pancho Managua y a la Rana a que abandonen su vida marital.
- 14o. El punto principal de este Rapelle: a los aspavientistas burgueses que armaron un escándalo con una sola palabra de nuestro cartucho literario y que no vieron nada malo en la cuarta página política de "El Correo", ni lo ven malo en boca del pueblo, ni en boca de ellos mismos, ni en el "Coloquio de los Perros", ni en Mio Cid, ni en San Juan de la Cruz, ni en el Arcipreste de Hita, etc.
- 15o. Etc, etc., etc.
- 16o. Excitamos también al desorden a los relojes de toda la nación.

(Junio 6 de 1932)

ARS Poética

Pablo Antonio Cuadra

Volver es necesario
a la fuente del canto:
encontrar la poesía de las cosas corrientes,
cantar para cualquiera
con el tono ordinario
que se usa en el amor,
que sonría entendida la juana cocinera
o que lllore abatida si es un verso de llanto
y que el canto no extrañe a la luz del comal:
que lo pueda en su trabajo decir el jornalero,
que lo cante el guitarrero
y luego lo repita el vaquero en el corral.
Debemos de cantar
como canta el gurrión al azahar:
encontrar la poesía de las cosas comunes
la poesía del día, la del martes y del lunes,
la del jarro, la hamaca y el jicote,
el pipián, el chayote,
el trago y el jornal;
el nombre y el lugar que tienen las estrellas,
las diversas señales que pinta el horizonte,
las hierbas y las flores que crecen en el monte
y aquellas que soñamos si queremos soñar.

Decir lo que queremos.
Querer lo que decimos.
¡Cantemos
aquello que vivimos!

Pequeño Manifiesto Permanente

Necesitamos urgentemente: Poetas, narradores, historiadores, pintores, dibujantes, geógrafos, apoloγistas, botánicos, arquitectos, grabadores, músicos, escultores, imagineros, artesanos, campesinos, fotógrafos, actores, cineastas, librerros, tipógrafos y un gobernante nicaragüense.

Deseamos verlos entera y desinteresadamente al servicio del país.

28 Septiembre de 1932

Capítulo II

Artículos

A Propósito de un Libro de Cabrales

(Fragmento)

José Coronel Urtecho

Los talentos creadores se ven obligados por el ambiente nuestro a llenar viejas casillas vacías, en vez de abrir senderos. Hay que cumplir necesidades antes que ejercitar labores espontáneas.

Yo no le concedo a la pura poesía la importancia romántica del sacrificio de todo lo demás. Creo más bien que es una simple manía deportiva. Pero sólo el deporte da y supone salud corporal y mental y aún salud nacional.

Y Cabrales no es poeta únicamente, con serlo de verdad, aquí donde casi todos son de mentira. Cabrales es un talento creador, un magnífico descubridor de formas, y esto es lo que nosotros necesitamos: formas. Esta necesidad es hoy día una necesidad universal de formas, en el sentido literario de la palabra y en su sentido filosófico, escolástico-medieval. Dice Gundolf: *“Los redentores que necesita hoy la cultura son los que pueden traernos formas y no los que la rompen”*.

Y no se preocupen los irredentos ni los irredimibles pensando que Cabrales va a echarse al hombro la cruz del redentor, porque se trata simplemente de darle forma original y captora a las ideas eternas, a las ideas-fuerzas, a los conceptos propulsores que tanto ha de menester la abstracta juventud nicaragüense para ponerse en movimiento.

Cabrales es uno de tantos, uno de los primeros y más aptos jóvenes de talento que aquí se pierden en la estancada senectud profesional, del municipio o de la nación, y que sin duda seguirán perdiéndose mientras no se incorporen y se aclaren, mientras no se reúnan en la verdad y rompan los prejuicios, mientras no se declaren en juventud.

Al comentar una publicación, que meritoria y útil, no es sin embargo el fruto intelectual y natural de un talento que no debe encerrarse en pura erudición, pretendo sobre todo hacer una llamada a los espíritus creadores de nuestra juventud para que planten sus tiendas de estudio en la nueva plaza de la Independencia Intelectual bajo la luz común de las ideas verdaderas. Sólo de esas ideas que Cabrales conoce como nadie han de salir los criterios para la acción de la vanguardia en los campos de la cultura nacional hoy tan rastrera, del arte nacional, aún no nacido y de la sociedad nicaragüense en decadencia.

Unicamente en esos campos podría florecer la soñada grandeza de la Patria. Y esta debe esperarlo todo de aquellos sus hijos pequeños que han contemplado sus desastres con pena y sin complicidad.

Luis Alberto Cabrales debe empezar.

1927

¿Qué es ser Moderno?

José Coronel Urtecho

Al Dr. Cuadra Pasos

En Nicaragua, decía Luis Alberto Cabrales, se vive en el siglo XIX. En realidad, son muy escasas las relaciones de nuestra vida con el mundo moderno. Esta posición tiene conveniencias enormes y desventajas grandes. La supervivencia del siglo pasado en la vida y el pensamiento nicaragüense, es la causa de todos nuestros males. La reacción contra ese siglo es necesaria para la salvación de nuestra Patria. Pero la forma en que esa reacción debe operarse está preñada de dificultades. Dirigida por una élite consciente y voluntariosa, que se encargue de acusar y destruir los principios, ideales y maneras del estúpido siglo XIX, aprovechando lo que hay de mejor y más utilizable para nosotros en el espíritu de los tiempos modernos, la reacción será la salvación. Pero, recibida de modo inconsciente, por contagio del espíritu que indefectiblemente ha de soplar sobre nosotros, será la muerte segura y rápida de nuestra cultura y vida nicaragüenses, que a lo largo del siglo XIX nos amenaza en agonía lenta, débilmente iluminada por la esperanza.

Vistas así las cosas responderé a la compleja pregunta del Dr. Cuadra Pasos, ¿Qué es ser moderno? Primero: ¿cuáles son las características de los tiempos modernos en el mundo, y que es lo propiamente moderno en ellas?, es decir, ¿cuál es el espíritu de las juventudes actuales? Segundo: ¿cuál es el estado mental de la juventud de Nicaragua? Y tercero: ¿qué dirección debe tomar para ponerse en movimiento?

I

Con la Guerra Mundial termina el siglo XIX y da principio el XX. La guerra es el fracaso, la bancarrota de aquel siglo de varias promesas, de profesías falsas. Los principios del siglo XIX, sus ideales, sus valores, su confianza en el Progreso, en la Ciencia,

en la Fraternidad, en la Justicia, en la Humanidad, en tantas otras palabras huecas y escritas con mayúsculas, todo el espíritu del siglo, queda cancelado en la carnicería, que era su resultado. La más robusta juventud del mundo fue sacrificada a aquellos ídolos románticos. Y la juventud que logró escapar a la matanza y la que se levanta con su recuerdo fresco, reaccionan involuntariamente y sin conciencia clara, pero de un modo firme y decisivo.

En todos los países directamente removidos por la guerra y en los íntimamente ligados con aquellos, la reacción juvenil es semejante. Se rechazan de plano los valores que informan el pasado inmediato sin selección, de un modo ciego e instintivo, aún con perjuicio de valores más firmes y más hondos que aún vivían en el siglo XIX como herencia de los tiempos clásicos. Y así aparece una juventud anárquica, violenta, amoral, enemiga de todo pasado. Hay en esa juventud que ha visto de frente a la muerte, un inmenso amor a la vida en sí misma y una terrible sensación del tiempo. De ahí esa persecución sedienta de placeres intensos y veloces que se manifiesta en hombres y mujeres pasada la guerra y que dura todavía en mucha parte de la juventud. La hipocresía moral del siglo XIX se convierte en una cínica amoralidad. El desnudo en la vida como en el arte reclama todos sus derechos. Se está a una enorme distancia de los tiempos en que Víctor Hugo cantaba las sagradas delicias del hogar viviendo a pocos pasos de su querida. Se desprecia toda filosofía y toda ética, toda moral y se quiere vivir tan sólo por el sentimiento de la raza y por una especie de élan vital.

El siglo XIX parece más lejano que los tiempos de las cavernas. El gran abismo de la guerra y la conciencia de la muerte lo separan del presente y del porvenir. Véase cómo uno de los más interesantes escritores jóvenes de Inglaterra, Osbert Sitwell, habla de aquellos tiempos. *"Para comprender cuán alejado de nosotros está el período de que hablamos, basta tomar un figurín de modas de hace veinte años y compararlo con una pintura mural cretense del año mil antes de Jesucristo. Los misteriosos habitantes de ese mundo desaparecido, están infinitamente más*

cerca de nosotros por sus vestidos, y probablemente también por su filosofía, que nuestros propios padres”.

Pero de esa anarquía, como de toda anarquía, tiende a salir un orden nuevo. En la concepción y la persecución de ese orden nuevo se dividen las juventudes dándoles a nuestro siglo ese aspecto confuso, de puro complejo, que sus comienzos tienen. Voy a exponer de una manera rápida y suscita, naturalmente incompleta, algunos de los aspectos en que esa aspiración al orden se descompone.

Una de las características del siglo XIX fue su materialismo y su confianza ilimitada en la Ciencia, como ellos llamaban a las ciencias naturales e históricas. Como reacción contra esa forma de naturalismo las juventudes de nuestro siglo se manifiestan poderosamente espiritualistas y reconocen la presencia sobrenatural del misterio. Por desgracia grandes inteligencias han desviado esa tendencia espiritual de las generaciones de la post-guerra por cauces peligrosos que se apartan del cauce natural de la cultura occidental.

La capital influencia espiritualista de estos tiempos ha sido Bergson, el gran judío de Francia, que tanto daño y tanto bien ha producido. Su escollo principal consiste en no haber devuelto a la razón humana los atributos que la adornaban en los tiempos clásicos de la filosofía occidental. Pero Bergson ha sido el camino que ha conducido a muchos a la verdad eterna y los valores eternos que dimanando de ella fueron y son raíces de nuestra civilización. Otra de las influencias más poderosas y que han atraído más elementos jóvenes por sus destellos espiritualistas es el Conde de Keyserling. Su filosofía inspirada en Bergson y en la India es considerada hoy día, por las inteligencias clásicas de Europa, como un peligro asiático para la cultura occidental.

Hay una tendencia al pensamiento de oriente en las juventudes modernas. Y el barbado Conde de Keyserling, por su parte y por la suya la pseudo religiosidad de la teosofía, son los

dos frentes de amenaza del peligro amarillo contra el pensamiento de occidente. Pero de todas partes el anhelo espiritual de las almas jóvenes iluminado por la razón o esclarecido por la gracia, llega a beber la fuente inagotable del espíritu que mana en Roma.

En cuanto a la ciencia, ¡qué diferente manera de verla en ambos siglos! La ciencia romántica, que se ganó la confianza del mundo, nos prometía penetrar en todos los misterios de la vida, y esclarecer todas las nieblas del futuro, segura de sí misma y de sus fuerzas. Pronto la vio este siglo convertida en pura técnica, en aprovechamiento mecánico de fuerzas naturales, para bien y mal de los hombres. Como dice Bertrand Russel, el joven filósofo inglés: *“la historia de la ciencia es la de aquellos viajeros que habiendo escalado una montaña muy elevada no encontraron en la cumbre sino un restorán donde se vende limonada y en donde puede escucharse el teléfono sin hilos”*. Ha desaparecido el optimismo, y su ingenua concepción del progreso. Queda a lo más la entrega fatalista a los descomunales adelantos de la técnica, que en nada alternan las rentas del pecado original de Adán y Eva. El mismo Bertrand Russell, cuya actitud es el efecto de ese abandono a las fuerzas fatales aprisionadas por la máquina, dice estas cosas: *“La ciencia no reemplaza la virtud... La falta de bondad de la ciencia hace a los hombres más hábilmente diabólicos”*. La misma fatalidad en los dominios de la historia aparece en Spengler, cuya famosa: *“Decadencia de Occidente”* ha influido a tantos. Mas la reacción se manifiesta en formas diferentes, contra aquella seguridad oronda de los principios científicos fundamentales. Las matemáticas toman en cuenta nuevos elementos esenciales, como el tiempo, que hacen virar su antigua concepción. Aparecen nuevas geometrías no euclidianas. Se da por un hecho la limitación del espacio. ¡Qué se yo, pobre ignorante! Pero a nadie se oculta la feroz embestida de los tiempos modernos contra la ilustre matrona profética del XIX. Mas no todo es desorden y busca a tientas en campos que la filosofía clásica declara infecundos. Son numerosos los trabajos de investigación en las ciencias (como hoy se dice) que prestan apoyo a la antigua concepción cristiana del Universo. Y me atrevo a citar, confiado

en autoridades dignas de toda fe, las investigaciones fisiológicas de Hans Driesch, como un paso seguro y lleno de promesas verdaderas. Así mismo, los inestables trabajos de rectificación histórica que con espléndido fruto se hacen hoy día en el mundo, especialmente en Francia.

La filosofía del siglo XIX fluctuaba entre el más crudo materialismo y entre el idealismo de fuentes kantianas, no tiene de espiritual sino su nombre. Espiritualismo verbal le llama León Daudet. Obedece a la consigna oculta de pangermanización del pensamiento. Poderosa ha sido la reacción realista. Por todas partes se ve la firme tendencia a restablecer los derechos filosóficos del objeto, del ser para decirlo de modo escolástico. En los Estados Unidos la labor de filósofos jóvenes como Perry, Spaulding y Santayana, se dirige valientemente en tal sentido. En Inglaterra Windhan Lewis hace valer los derechos del sentido común, y su libre "Time and the Western Man" será muy útil a los que quieran estudiar el espíritu de nuestro tiempo y las rectificaciones que aspiran a imponerle los hombres al talento. Pero sobre todo, en Francia, el gran renacimiento escolástico, donde sobresale el gran filósofo católico de hoy, Jacques Maritain.

Por no extenderme demasiado en esta exposición pasaré de largo la reacción juvenil contra el espíritu político del siglo XIX democrático y liberal.

Me detendré solamente en los esfuerzos de los jóvenes por encontrar un orden moral en la vida y en sus manifestaciones. Dije al principio que las juventudes de la post-guerra amaban la vida en sí misma. En tal amor, llevado al extremo, se produce un fenómeno, que otras edades más felices no vieron nunca. Esa especie de amor místico busca en la vida las condiciones que los teólogos cristianos dan a los cuerpos gloriosos y que están prometidas por Dios en el goce del cielo. Anhelos vanos si el corazón lo traslada a este mundo de dolor y de pecado.

Los adelantos de la técnica moderna parecen prometer a

los jóvenes gracias que aquí les están vedadas. La ligereza y la ubicuidad, especialmente, son hoy una común aspiración del mundo. Las condiciones de la vida moderna, sus grandes velocidades, los aparatos para trasladarse en dirección de todas las dimensiones del espacio, los aparatos para oír y ver las voces y escenas más alejadas, la presencia de todas las grandes ciudades, un remedo de sensaciones de ligereza y de ubicuidad. Hay una copiosa literatura que las refleja. Los libros de Paul Morand y de Jean Giraudaux, por no citar sino los más conocidos, dejan en el lector una impresión vertiginosa y una sensación confusa de estar en todas las partes de la tierra al mismo tiempo. Mas, luego se convence el hombre que todo aquello no es sino receta y truco literario y combinación y engaño mecánico y que al estar en todas partes a la vez no se ha estado en ninguna. Ya los grandes devoradores de distancias hechan de menos la lenta diligencia que analizaba los caminos y los paisajes. El mismo Paul Morand, Pontífice Magno de la velocidad, nos ha dicho recientemente en un artículo lo que hay de engaño en ella y de insatisfacción en el alma. Nada de eso tiene fin en sí mismo y no se basta.

Sin embargo no acaba aquí la búsqueda. Oiremos hablar en los tiempos modernos de una ética del sport. Sin duda el deporte tiene sus normas y en ellas grandes sectores juveniles esperan encontrar una moral humana. Hasta filósofos estimables como Ortega Gasset nos dicen que la sociedad tiene un origen deportivo. Pero el sentido común, perdido en la anarquía nos grita con insistencia que la moral del deporte no es completa y que el hombre no es solamente un animal que juega.

Insatisfechos los novelistas jóvenes, los que manejan los problemas humanos vuelven al único oasis donde se encuentran soluciones precisas. Son incontables los jóvenes novelistas europeos que se convierten al catolicismo, gracias al orden moral inmovible que él ofrece. Y es natural que en esa ardiente persecución del orden estable, los jóvenes den con el orden eterno que hizo la civilización y formó el alma de sus razas.

En una conferencia sobre la juventud literaria de Inglaterra, André Maurois, trae este párrafo que puede aplicarse a la juventud de la post-guerra en todos los países conmovidos y en todas las esferas de la actividad:

“Primer tiempo: ausencia de moral, una concepción del mundo fatalista y desesperante. Segundo tiempo: la tragedia de esa situación inspira a los mejores escritores una gran piedad por los hombres. Tercer tiempo: ese nihilismo busca soluciones y de esa búsqueda de un orden, surgirá talvez una era clásica”.

Pero mientras vemos en las élites, el regreso al orden o el ansia de alcanzarlo, el mundo moderno presenta el horrible espectáculo de la descristianización de las masas. Hasta dónde esas masas oirán la voz de las élites y volverán al cauce clásico de la cultura occidental, nadie puede saberlo. Dos posibilidades parecen probables. La de una nueva Edad Media, en que el mundo viva bajo la luz del orden eterno, como espera Bardiaef. O la de una creciente corrupción de las masas, como signo diabólico de la época en donde brillarán como luces apartadas grandes santos, tal como teme Maritain.

II

*“Nous qui savons ce que geste attire;
quiter le bal et les buveurs de vin”*

Jean Cocteau

Está de moda hablar sobre la juventud de Nicaragua y la moda se explica. Caído su partido, la juventud conservadora, que ha visto cerrarse de pronto las oficinas públicas y las fáciles carreras políticas, se encuentra librada a sí misma y a sus propias fuerzas. Ha sido precisamente en “La Prensa”, que fue diario oficial del partido, en donde con más calor se ha hablado de juventud y de problemas de juventud. La circunstancia original de la pequeña

agitación en ciertos elementos juveniles, indica que se trata de un movimiento superficial de fondo utilitario.

Todo eso es natural en el estado en que se encuentra la juventud de Nicaragua. No hay juventud de Nicaragua, estrictamente hablando, sino tan sólo jóvenes nicaragüenses. No hay movimientos de jóvenes, conglomerado activo y numeroso, consciente de un anhelo o de una necesidad común a todos. No hay una actitud conjunta de la juventud hacia sí misma, hacia su Patria, hacia las cosas más elevadas del espíritu. Lo que existe son jóvenes aislados, individuos frente a necesidades individuales y momentáneas, que cada cual está llamado a resolver por cuenta propia. De esto resulta la incapacidad de los jóvenes para modificar el ambiente, su falta de independencia en ese ambiente generalmente aborrecido y, en último término la venalidad juvenil, que concede una enorme primacía al dinero en la vida del hombre.

Como este mal tiene raíces hondas y muy antiguas en nuestro suelo, los jóvenes desconocen sus causas y no combaten al ambiente en sus orígenes, sino que se limitan a quejarse o a buscar acomodo. Ambas actitudes están erradas; la primera por incompleta y peligrosa, y la segunda por anquilosadora.

De esta manera para comprender a la juventud de Nicaragua es necesario conocer el ambiente en que se mueve.

La vida y la cultura nicaragüense, han perdido, en lo que va desde la Independencia, todo significado. Lo que antes era vida y cultura, es hoy costumbre y hábito. Una espantosa indiferencia ha sucedido al espíritu que animaba las formas y maneras que nos quedaron del pasado. Se vive sin filosofía de la vida y se hacen muchas cosas sin comprender por qué se hacen.

Esta falta de valores vivos le da a la vida su aspecto rutinario y sin sentido. El antiguo espíritu religioso de nuestra sociedad, que antes estaba presente en la inteligencia y palpitante en el corazón, perdió en la escuela oficial y en las lecturas favoritas,

las adhesiones racionales y queda solamente en el sentimiento y la fe de las madres, y en el instinto del pueblo. Y no hay vida ni cultura posibles sin hondo fundamento religioso. La vocación sacerdotal se hizo escasa en las clases influyentes, desaparecieron los conventos y casi todos los seminarios, y el clero perdió prestigio y número. La enseñanza pública que antes había sido cultural y formadora, que había dado al hombre conciencia clara de sí mismo y del mundo, se convirtió en información y mero adiestramiento. La política tomó un carácter de deber ciudadano, naturalmente agresivo, y el Estado una forma impersonal, abstracta, irresponsable, asumiendo funciones que no le corresponden, centralizando impulsos, y perdiendo su misión natural, sus instrumentos propios y sus prestigios de autoridad.

Con todas esas cosas la nación se vio privada de cerebro, se desconoció a sí misma, y a sus necesidades naturales, se dio remedios estúpidos y agravantes y entrada en franca y rápida decadencia, ella estaba aún en formación, conoció el caos, el desaliento, la miseria y se entregó a un interventor.

Los orígenes de semejante situación, que apenas he indicado, los desconocen la mayoría de nuestro pueblo y casi toda la juventud. Pero nadie se libra de luchar contra el ambiente insoportable creado por ellos. Una vida de horizontes mezquinos, de recursos miserables, de empresas timoratas, de negocios, de préstamos e hipotecas, de comercialismo en ciernes, con todas las desventajas y ninguna de las ventajas de él. En ese mundo tiene que abrirse campo el joven nicaragüense.

Para colmo de males ese joven sale a la vida con todos los prejuicios y las limitaciones que informan su ambiente. Si tiene alguna vocación extraordinaria para algo que no encaja en las casillas establecidas por la rutina, pronto verá que lo mejor es renunciar a esa tendencia loca y seguir la corriente. Si es hijo de un honesto artesano y se ha rendido, cuenta que el oficio de su padre es algo despreciado, decidirá que vale más ser un mal doctor en leyes, o un buen matasanos, que un zapatero oscuro. Y llegue

a lo que llegue, sabrá que la felicidad del hombre consiste en ocupar cualquier lugar en un poder cualquiera del Estado. Tal es la mentalidad corriente de un joven de nosotros y cuando por el más extraño de los arrojoes esa mentalidad es diferente, la experiencia se encarga de corregirla o castigarla.

Naturalmente el espectáculo global de la juventud de Nicaragua es de inexistencia, de abatimiento, de cansancio, en espera de algo desconocido que nunca llega. Contra ese estado dos formas equivocadas de reacción se han hecho hasta ahora sentir y ambas son profundamente semejantes.

Desde que la invasión extranjera penetró en nuestra Patria, un soplo de mar y de mundo comenzó a sacudir a los jóvenes. Fue por los años doce y trece que la emigración juvenil comenzó a tomar cuerpo y dimensiones peligrosas. Hoy día parece haberse aplacado bastante gracias a las noticias de trabajos y miserias mil veces más duras que las nuestras, que aquellos emigrantes de la esperanza joven encontraron. Muchos han vuelto derrotados. Pero el hecho se dio y el anhelo de viajar persiste y es siempre fuerte. Esa forma de reacción, más que reacción, es una fuga. El que quiera conocer el dolor y la bajeza que en ella se encierran, converse íntimamente con muchos que se fueron y regresaron. A los que se quedaron para siempre su fuerza personal poco les sirve. ¡Fueron nicaragüenses!

He dejado para el final, hablar de la reacción inconsciente y recibida por contagio en aquellos que han vivido la vida extranjera y en sus amigos por varias razones, además de las puramente metódicas. Se necesita mucho tino, mucha sinceridad y mucha comprensión, para escribir sobre un estado de alma y una manera de vida que yo también he compartido.

Aquí en Granada y en otras ciudades de la república, se oyen amargas críticas contra la juventud actual. Esas críticas se refieren a aquella parte de la juventud que aquí se llama de "primera", la que asiste a los clubs y organiza las fiestas sociales,

la que vive con cierta prodigalidad más o menos aparente y difícil. Como en justicia nadie me excluye al referirse a esa clase de juventud, he de decir “nosotros” al hablar de ella.

Se nos acusa de inmorales, de cínicos, de irrespetuosos, de borrachos, para usar sin temor las palabras que se han usado contra nosotros. Desgraciadamente nuestra conducta ha merecido los calificativos apuntados que en términos generales han sido justos. Lo que aquí voy a hacer no es, en ningún concepto, una defensa, ni una disculpa, sino una explicación y confesión, que, mirando a las causas, aspira a los remedios. Es una lástima que las generaciones que nos acusan, no nos comprendan, ni quieran comprendernos. Ellos, los que vivieron en tiempos en que era un dogma la falsa máxima que dice: “*En el escándalo está el pecado*”, no admiten ni dialogar con el cinismo nuestro.

Para comprendernos es necesario no olvidar que la vida de un joven en Nicaragua es una lucha individual y solitaria con un ambiente muerto y opresor. En esa lucha los recursos del joven son mínimos y las dificultades del ambiente máximas. El joven de familias pudientes, que por un sentimiento hereditario y por el mismo decoro familiar no puede ser simple oficial de zapatero o cosa parecida, vive desocupado. Quiere trabajar pero no puede. Cuando puede, lo que hace es ir a ver la finca de sus padres, esperar al cliente detrás del mostrador, sacar cuentas, copiar a mano, copiar en máquina, cosas que no bastan para dar cauce a una energía y apaciguar un espíritu sediento, o a un temperamento activo. El resultado es el tedio. El tedio es la temperatura general de nuestro ambiente. A los hombres maduros y a las mujeres, como aseguran escritores antiguos, el tedio los conduce a la murmuración. A los jóvenes, a la diversión.

Pero, ¿por qué esa forma escandalosa y reprochable de divertirse? En ello estriba precisamente nuestra diferencia con las generaciones que nos preceden. Ellas cometían quizás las mismas faltas, pero de un modo diferente.

De nuevo para comprender es necesario acudir a las causas.

Somos muchos los jóvenes de la nueva generación que hemos buscado en tierras extranjeras el logro de un anhelo impreciso, el desarrollo de una vocación dominante. En el artículo anterior mostré de qué manera el mundo moderno, después de la guerra, y en particular las generaciones juveniles, han reaccionado en la vida contra las costumbres y la moral acomodaticia y solapada del siglo XIX.

Cómo esas juventudes viven de modo amoral, desenfrenado, con cinismo, casi con orgullo. Es de imaginarse el efecto que esa vida puede tener en jóvenes, hasta ayer consumidos de tedio, oprimidos en un ambiente estrecho. Quien la víspera de Año Nuevo, haya visto en cualquier gran hotel de los Estados Unidos, damas elegantísimas y de renombre, borrachas y tendidas en las alfombras, puede empezar a comprender. Es una conmoción feroz, que ni con las ideas religiosas más afianzadas se puede resistir serenamente, sin una voluntad de acero templada en una larga tradición. Es contagioso como una peste ese desprecio por la hipocresía, esa carencia de respeto humano en la maldad. Bienaventurados los que sigan comprendiendo que esa maldad no es virtual sino maldad como antes. Nos habían contado en nuestras casas, en nuestra tierra, que el mundo moderno, que los Estados Unidos eran la civilización. Hasta la misma inteligencia se confunde y tarda mucho tiempo en darse cuenta de que la mentada civilización está a dos pasos de la barbarie.

Vueltos a nuestra tierra en donde la vida se ha anquilosado, en donde las costumbres han perdido el espíritu y el fuego que las animara, no nos espera, sino la pequeñez y la inacción, en fin, el tedio. Algunos de nosotros hemos sido formados en escuelas religiosas, con los eternos moldes clásicos, pero salimos armados con una armadura que sólo viviendo se aprende a manejar y que si la voluntad no la sostiene con heroísmo, puede romperse. Es estúpido culpar de nuestras faltas a nuestra formación, que es la única posibilidad de reformas que tenemos, como es necio pretender que con sólo descarlo, por razones de higiene y respeto social, podemos enmendarnos. Sólo en la piedad ferviente, en la

frecuencia de los Sacramentos y en el apartamiento de la vida social puede encontrar un joven de los nuestros su salvación inmediata y futura. Y también en la vocación sacerdotal y religiosa, que es un refugio perfecto para los escogidos. Pero aquí, como en todo, el joven nicaragüense está librado a sí mismo, sólo y sin emulación. Fuera de él todo es dificultades y durezas. No hay movimiento conjunto, no hay ambiente apropiado. Siempre nos espera en la calle el tedio inevitable. Son heroicos los jóvenes solteros que viven en apartamentos conformes a las costumbres puras de la sociedad cristiana. Sus actitudes son ascéticas y gloriosas.

La sabiduría de la Iglesia aconseja a los jóvenes la formación de un hogar para hacer llevadera la ley y el deber agradable. Las virtudes cristianas son virtudes simpáticas, alegres y sociales, como que formaron ellas una sociedad. Pero uno de nosotros difícilmente puede pagarse una esposa y levantarle un techo que la abrigue: son pequeñeces del ambiente. *“Un movimiento de juventudes hacia el cuestionamiento de la vida y la cultura de nuestros antepasados coloniales, debe hacerse en conjunto para romper las costras del ambiente que paralizan el desarrollo de la sociedad”.*

Los jóvenes formados en la enseñanza clásica tenemos sobre nuestros compañeros y sobre nuestros padres la ventaja de conocer nuestros males y sus causas. Si acaso sentimos en nuestras almas la lucha de las fuerzas disolventes que se han apoderado de nosotros, contra las fuerzas rectas y constructoras, también sabemos el horror de la disolución y aún podemos reaccionar. Nuestra conducta ha sido ya una forma extraviada de reacción. Pero el conocimiento de su extravío y el vivo deseo de remediarlo, es un paso hacia el orden.

Muy pocos entre los jóvenes de Nicaragua han sabido sacudir los prejuicios y las ideas de nuestros padres y pocos tienen una filosofía de la vida estable y fecunda, como la clásica y tradicional que heredamos de España. Si la juventud será capaz de ser valiente y sincera de conocer sus males y de volver sobre

sus pasos, formando élites de estudio y de acción contra el ambiente que nos ahoga, no me es dado decirlo. Con esa aspiración escribo desde hace tiempo en medio del silencio más desconsolador y paralizante. Espera el alma sana de los cansados jóvenes que trafican por el callejón sin salida de las profesionales, que los que no están satisfechos detrás del mostrador, los que tienen un anhelo impreciso sabrán juntarse alrededor de ideas-fuerzas para ponerse en movimiento.

De otra manera veremos la transformación de nuestra Patria en un mundo extranjero y doloroso, enteramente opuesto a los tiempos de la placidez castellana de nuestros abuelos hispanos. De otra manera serán justas las palabras de fatalismo desesperanzado con que voy a concluir. Los tomo de un joven personaje de novela nicaragüense, cuya mentalidad es corriente y desgraciadamente va en aumento:

“Nosotros no tenemos derecho al orgullo. Somos los pobres habitantes de una tierra salvaje donde la mayoría es una horda de humanidad muy rebajada. Los descendientes de europeos vivimos como plantas parásitas en un pueblo de esclavos. A ese rebaño se le explota de mil maneras y se le divide en patrullas armadas para la lucha por los puestos públicos. Aquí nos iremos consumiendo en una vejez sin paraíso. Aquí no hay vida. No hay posible vida. Las costumbres modernas que van entrando sin las compensaciones de la prosperidad y del dinero, extinguirán en menos de un siglo a las familias blancas de Nicaragua. Tales costumbres no serán detenidas por las ideas morales antiguas ni por la Iglesia, pues nosotros los jóvenes, que no podemos desarrollar nuestras energías, sumidos en el tedio, en la inacción, en la neurastenia y en la anemia, nos sentimos impedidos a abusar de toda libertad: Para vivir intensamente tenemos que buscar excitaciones en el licor y en el amor y a mentirnos placeres aquí donde no existen ni diversiones sanas, ni trabajos satisfactorios, ni artes elevadoras, ni ciencias adquiribles, ni nada.

Y para que veas –concluye- que algo así como un sino nos empuja a librarnos del tedio por el excitante, aquí estamos bebiendo hasta lograr emborracharnos.

Y no tardamos en lograrlo”.

1930

Carta sobre Música Nicaragüense a Eduardo Alaniz *Pablo Antonio Cuadra*

¡Si fuera músico!, exclamaba un indito de Catarina, y añadía sonriendo humildemente: ¡Pero sólo sé sacarle sus ruiditos a esta guitarra!

Meses después armaba en mi cuarto una bicicleta y al atornillar la tuerca del eje un pequeño gemido metálico, que repetido adquiría cierto ritmo y, ciertamente, con tendencias musicales. De estos dos casos, al parecer tan diferentes, nació esta carta para mi buen amigo Eduardo Alaniz.

La música, no cabe dudarlo, es la explotación de los ruidos. Un golpe en un alambre es solamente un ruido desagradable, una pulsada sobre una cuerda de guitarra llega a ser un ruido agradable; digamos que la combinación de estos ruidos es la música.

El hombre ha explotado el ruido por su necesidad de ritmo. Ritmo interno, sobre todo, y ritmo externo también. Y están tan unidos estos dos ritmos, exterior e interior, que el ritmo interno es el juez del otro ritmo, y por eso muchas piezas que creemos agradables en su principio, por su insubordinación material acaban aburriéndonos debiéndose todo a que el ritmo externo no logró concertarse con el interno.

Recíprocamente el interno fluye sobremanera al producirse el externo. Por eso el hombre (y esto prueba aún más la necesidad de ritmo del ser humano) en el llanto y en la risa, manifiestos de sentimientos enteramente espirituales, se produce físicamente con un peculiar ritmo. El ¡ay, ay, ay! de una mujer o de un herido es acompañado minuciosamente de un ritmo, lo mismo que el ¡ja, ja, ja! de una risa. Donde mejor se puede comprobar esto es en la carcajada que no es más que una escala que pone la risa en solfa.

Ahora bien, la necesidad de vibrar el hombre, la necesidad de no dejar dormido ningún sentido captativo, ya sea corporal o intelectual, lo ha hecho buscar todos los instrumentos y le ha hecho dar a la música todas sus recónditas armonías.

El hombre ama la música por lo mismo que teme la muerte. Es la necesidad de vida de todas nuestras potencias y sentidos, y el pánico de que se entreguen a la inacción o inercia. Y como la música es la única facultada (por su mismo carácter de ruido) para hacer vibrar estas potencias y sentidos, por eso el hombre la ama y la mantiene sonante y cantante en su caja de huesos y de nervios.

Por eso también el muy sabio, el enteramente entregado a tal ramo del saber, la rechaza porque teme le despierte eso mismo que ha logrado dormir para que no distraiga su trabajo. Es la razón de por qué al imbécil o al estúpido no le hace mella; porque a veces hay una gran sabiduría en ser estúpido.⁽¹⁾

Para despertar al cuerpo se usa del ruido (tres golpes en la puerta, una campana, un silbido) y he aquí una relación de ruidos, ya que la música –ruido explotado– despierta al alma y a veces hasta los sentimientos más dormidos. A la inversa, encontramos la misma relación: el ruido continuo adormece, la música es una gran productora de sueño; y por su misma penetrabilidad en los sentidos y potencias intelectuales, a veces produce la hipnosis (peculiaridad que se contempla en las culebras).

Hemos llegado a la conclusión de que el hombre necesita vibrar. La diversidad de caracteres, de ambientes, de necesidades, da la diversidad de gustos y por ello de músicas. No sólo hay un "Homo Faber". Hay también un "homo vibrantis".

Ahora bien, existe cierta unidad vernacular entre los conglomerados (por la raza, sangre, ambiente, creencias, lengua,

(1) Muchos imbéciles sueltan el llanto con sólo el prelude de una melodía.

relaciones..., etc.) que forma el alma peculiar de cada pueblo. La vibración de cada pueblo.

Es evidente que si el hombre necesita hacer vibrar su alma con tal música que es captada enteramente por él, también el alma comunal y conjuntiva de un pueblo necesita su música.

Es una música que responda a su ritmo interno formado y amasado por el conjunto de historias, paisajes y aventuras que lo han nutrido. Es decir, tal pueblo necesita tal música, porque cada pueblo ha ido formando su ritmo interno, su alma, en los hechos propios, ya sean tristes o alegres, guerreros o pacíficos, etc, que no pueden ser los de otro porque cada pueblo esculpe su fisonomía con golpes de viento y cortes de sangre diferentes.

Si pasamos a nuestra tierra, tendremos que concluir que Nicaragua necesita su música. Música propia nicaragüense.

Podían preguntar: ¿Tiene música Nicaragua? Yo contesto: la tiene, pero sobre todo, interna: La externa la hemos ido perdiendo porque las ciudades la desecharon por imitar lo ajeno, y ahora se encuentra a mitad de los campos, entre los campesinos y en los pueblos conservados en su propia alma. (Esta retirada de nuestra música de las ciudades y de los pueblos se debe a la propagación maléfica de las vitrolas de repertorio totalmente extranjero, al cine, al baile de música importada, pronunciando este desprecio la actitud negligente de los intelectuales quienes nunca se han preocupado de ella. Estamos llenos de ruidos exteriores que no nos dejan oír las voces de nuestros ángeles vernáculos).

La Colonia nos legó un repertorio musical mestizo completamente nuestro. Pero la influencia del ritmo extranjero, ritmo del todo externo para nuestro pueblo lo ha hecho callar.⁽²⁾

(2) Este es uno de los tantos males que trae esa odiosa e insoportable intervención extranjera.

Antes, cuentan los antiguos viajeros, en las calles y plazas se vendían las frutas cantando. ¿Entonces por qué hemos llegado al silencio? Primero hemos llegado al silencio. Luego ya no tendremos frutas. Ese es el misterio de toda sordera nacional.

Demos gracias a Dios de que estamos aún en el silencio. El alma propia del pueblo se siente todavía desorientada ante esos nuevos ritmos que no le calzan, que no le llaman a producir, porque no le despiertan el ritmo interno esencialmente creador. Hasta el sembrador de maíz necesita su ritmo para sembrar. La semilla sólo es fecunda por la danza.

Pero existe un peligro y estamos al borde de él.

El ritmo externo influye ciertamente en el alma, como ya lo hemos visto. Este silencio en que vivimos están diciéndonos que es muy ténue, muy ralo lo que nuestro pueblo posee de su ritmo propio, y el continuo combate entre ese ritmo interno y el extraño puede llegar a una derrota musical, como ya lo vemos a cada paso, que se irá ampliando y haciéndose colectiva, y entonces estamos muertos. Nos han vencido. ¡Danzaremos al son que nos toquen!

El ritmo externo va influyendo en el alma y haciendo que ésta (por su esencial necesidad de ritmo) se acomode a él, gracias a la ausencia del interno. Nos estamos des-musicando. Se nos está haciendo yanqui el esqueleto.

Y creo que no llegaremos siquiera a tararear una nueva música de la que pudiéramos apropiarnos, sino que entonces seremos abiertos indefinidamente a un cosmopolitismo snob, mezcla sucia de provincianismo y rastacuerismo: pura imitación simiesca.

Estas meditaciones las he querido enviar a mi amigo Eduardo Alaniz. Debieran vivir para Nicaragua, tocar a Nicaragua y para Nicaragua todos los artistas que pueden ofrecerle ese don

que hasta ahora muchos y muy grandes traicioneramente, lo entregaron y vaciaron en ritmos extraños. A él, músico privilegiado, esta carta con el oído pegado en tierra.

1932

Fundación del Anti-Parnaso

Joaquín Pasos

Pablo Antonio: Detrás de toda esta bulla materialista, de este pseudo yo-que-pierdismo de las ciudades nicaraguenses, existe a pesar de todo la tendencia deplorable del parnasianismo, el cual invade los más secretos rincones de los hogares haciéndolos inhabitables. Tú sabes que yo he gastado últimamente mi tiempo haciendo un censo de los Parnasos que existen en Nicaragua y cuyo número es más alto que el de las cantinas, aunque las personas que forman aquellos, generalmente acaban visitando éstas. Allí se corrompen las juventudes de todas las edades y las generaciones de todos los inviernos. Sin embargo, el Ministerio de Higiene no hace nada por suprimirlos, aunque se sabe que entrar a un Parnaso es peor que entrar a una caballeriza. Tan sucio es el lugar.

El idiota lector —el que no seas tú, el extra-tú—, de estas líneas, cree que yo me refiero a otras cosas y ya está pensando mal. No sabe, sin embargo, que existen Parnasos en todas partes, en todas las ciudades, en los hogares más respetables y en las familias más ancianas. Se establece generalmente este vergonzoso culto en las bibliotecas particulares, en las escuelas públicas y en las reuniones sociales. ¡Vieras tú cuánta cochinidad!

En la Calle Atravesada de la ciudad de Granada existen actualmente veintisiete (27) Parnasos y en toda la ciudad cerca de 50. ¡Ya ves qué bien viviría aquí Leconte de Lisle!

Te advierto que la propaganda es intensa, intensísima, y tienen los parnasianos órganos de difusión bastante poderosos. En Managua el órgano oficial es "La Prensa". Como el Parnaso generalmente estaba en contrapuntas con la Academia —a pesar de varios filós—, no me extrañé que el Dr. Chamorro no dijera nada en su revista de la recepción académica del Director del "Diario Nicaragüense" el ilustre parnasiano don Pedro J. Cuadra Ch., faltando a sus obligaciones, pues don Pedro Joaquín publicó ayer

unos versos titulados “Las Dos Muletas”, en los cuales se muestra partidario del Parnaso y nos recuerda a sus maestros Samaniego y Martínez de la Rosa.

Muchos comerciantes, fotógrafos, agrimensores, veterinarios y abogados de esta ciudad, pertenecen en secreto a esta peligrosa secta, en la cual están comprometidos muchos senadores y diputados de la República, bastantes periodistas, unos tantos mendigos y algunos parientes tuyos.

Contra todos te propongo una lucha formal y decisiva, para acusarlos luego ante los Ministerios de Higiene y Fomento.

Las imprentas de toda la Nación están funcionando furiosamente por esta campaña malsana, y es necesario detenerla para que nuestros hijos crezcan limpios, se bañen todos los días y puedan leer con ojos claros “El Baile del Conde de Orgel”.

Literatura del Yo-No-Sé

Joaquín Pasos

Fecunda y sabrosa materia para un estudio psicológico de las tendencias artísticas que privaron en América durante los últimos años del siglo pasado y los primeros del presente, es el fenómeno de la consideración de la ignorancia como fuente de belleza poética.

Si habían sido usados casi todos los sentimientos como inspiración artística, los románticos no podían dejar al sentimiento de la ignorancia sin cobrarle su respectivo tributo lírico. Fieles a la esencia sentimental de su escuela, ayudados por la pereza intelectual que les infundía su propia doctrina, el recurso poético de la ignorancia fue adoptado por ellos con la firmeza definitiva de una verdadera institución.

Dejamos para un estudio más extenso la especificación de las causas próximas y materiales que dieron origen a este fenómeno general. Recordemos aquí solamente la flaqueza y languidez del espíritu del siglo XIX, y su tendencia a lo nebuloso, para conocer el medio ambiente en que se operó lo que pudiéramos llamar "la deificación poética de la ignorancia". Un siglo que había elevado hasta la divinidad a la Razón, preparaba para sí mismo el castigo de su orgullo. Así fue como los románticos liberales casi nunca recibieron sin oposición sistemática los resultados intelectuales de la verdadera razón, y terminaron por aceptar, sin obstáculo como vital elemento artístico, el misterioso nimbo de la ignorancia.

Indudablemente, el romanticismo había sublimado el dolor. Al tratar de agotar este tema, usó y abusó de todos los elementos que parecían proporcionar pena a la humanidad, pero que podían presentarse con cierta aureola vaga y misteriosa de sacrificio. A este género de elementos dolorosos pertenecieron los deseos imprecisos, los anhelos indecifrables, y muchas enfermedades como la neurastenia, la neurosis, todas las

intoxicaciones y sobre todo, la tuberculosis que fue llamada cariñosamente por los románticos “la dulce hermanita blanca”.

Buscando pues, cómo martirizarse, recurrieron también al tormento de la duda. Entonces todos los poetas se nos presentaron con el alma desgarrada por una incertidumbre que en muy poco tiempo se convierte en dolencia crónica. No hay un solo escritor romántico de la época, que no dude, si no de la existencia de Dios, al menos de la fidelidad de su novia o de su esposa.

La duda va poco a poco destruyendo los últimos reductos de sus inteligencias hasta que brota necesariamente en ellas una idea precisa pero que tiene por objeto lo más vago que pueda existir: una vaga ignorancia.

En este estado, ya no encontramos una sola estrofa en la poesía romántica de habla castellana que tenga un carácter enérgico ni definido. La nebulosa poética ha formado un verdadero caos de sentimiento.

Precisamente a esta época de decadencia romántica corresponde cronológicamente e intelectualmente, la formación literaria de la generación de escritores que hemos clasificado en otra parte como los paladines del “estilo Morales”, grupo que tuvo como libro sagrado el publicado por la casa Maucci, de Barcelona, titulado “Parnaso Nicaragüense”.

Interesado como estoy en presentar algunos ejemplos del citado fenómeno literario en Nicaragua, recurro a esa biblia de la religión poética del Yo-No-Sé para presentar algunos modelos al curioso lector.

Tenemos, para principiar, este caso verdaderamente típico, del poeta Alberto Ortiz:

*“Ella sabe que siento por ella “un no sé qué”
y cuando alegre cruza por la calle dormida,
no sé si más me gustan sus manos o su pie
o su boquita roja que parece una herida”.*

Algo hay en ésto sin duda, de ignorancia simulada, ya que el poeta sabía claramente si lo que sentía era amor y que era con toda exactitud lo que le gustaba de ella. Pero era necesario encontrar el elemento poético para la estrofa, y el sentimiento de ignorancia dio la solución.

Tan fuerte es esta sensación de ignorancia en el señor Ortiz que no sabe ni dónde va.

“Cruzar verdes montañas y llegar no sé dónde...”.

Pero donde llega realmente, es a verdaderas aberraciones en su afán de desconocimiento. Comparemos la primera y la última estrofa del poema “La Visión que me da el Crepúsculo”:

1- *“Yo sé que hay crepúsculos de rosa
que dan sobre las almas una mano de unción;
cuando el Sol va regando su sangre luminosa
siento que riega sangre también mi corazón”.*

2. *“Yo no sé qué hay en estos crepúsculos de rosa
que dan sobre las almas una mano de unción;
cuando el Sol va regando su sangre luminosa
siento que riega sangre también mi corazón”.*

El poeta romántico del “estilo Morales” hace radicar toda la belleza en un yo-no-sé, de un no-sé-cuándo, en un no-sé-dónde. Para describir la impresión de belleza que le proporciona un crepúsculo. El fundador del estilo, don Ramón Sáez Morales, exclama:

“Yo no sé qué tienen para mi las tardes...”.

Verso éste de una perfección completa dentro de los cánones de la literatura del yo-no-sé.

La originalidad de un escritor del estilo del “yo-no-sé” consiste en averiguar más cosas que no sabe. Por ejemplo:

*“Yo no sé cómo pudo morir (Era tan buena...
No sé cómo partió”.*

(Rigoberto Gutiérrez)

Por ésto mismo, Salvador Ruiz Morales, otro de los fundadores patronímicos del estilo, no sabe las fechas en que sucedieron sus acontecimientos poéticos:

*“Quiero que me digas la estrofa más triste que yo no
sé qué noche
me la dijiste”.*

Ni don Santiago Argüello sabe lo que dicen los personajes de sus leyendas.

*“Adiós, Pedro, dice –Adiós, niña, dice-
sin saber qué dice cuando dice adiós”.*

Lo único que confesaban saber estos románticos era la persona a quien iban dirigidos sus versos. Para ésto sí que gastaban detalles prolijos en sus innumerables dedicatorias. El amado o la amada siempre aparecían con santo y seña, y hasta con nombres propios. Pero eso no podía quedar así como así. Y un día, otro Morales, don José Dolores, escribió este supuesto madrigal:

*“Ya sentirás conturbada
tu cabecita hechicera...
cuando tu chic parisien
(que gana en sal española)
llegue a prender a tu sien
al pensar en no sé quién
las flores de tu consola”.*

¡Era el colmo de lo que se podía hacer por el yo-no-sé...!

Llevando en todas sus producciones la marca de esa triste ignorancia sui generis pasará a nuestra historia literaria los vagos escritores de este estilo, cuyos espíritus imprecisos no tuvieron suficiente valor para afrontar la verdad de la belleza. Sin saber lo que quisieron, sin saber lo que hicieron, sin saber nada definitivo de la poesía, sus versos de sonámbulos serán siempre la oscura traducción de la enorme tontería de su época.

Y esta falta de seguridad en todas sus emociones, condujo a estos escritores a estados anímicos alarmantes, que muchas veces culminaron en la locura o el suicidio, pero que siempre tuvieron como síntoma una tristeza inmotivada, de la que es perfecto ejemplo esta composición de don Santiago Argüello:

Sin Saber Por Qué...

*“Exangüe la tarde está fría,
la luz es la sangre del día,
morirse la tarde se ve...
Bajo un gran silencio la tarde moría
y yo estaba triste sin saber por qué...”*

*¿Qué pena atormenta el alma mía?
¿Qué angustia ella presentía?
¿Lo qué no ha sido, o lo qué fue?
Cómo oprime el alma la melancolía
cuando uno está triste sin saber por qué...”*

Un Ensayo de Poesía Sinfónica

Joaquín Pasos

Antes de comenzar a exponer los detalles del curioso experimento de orquestación poética que hemos realizado, es necesario hacer algunas declaraciones previas.

El llamado "vanguardismo" (comprende todas las tendencias formales de avanzada literaria), está actualmente liquidado por completo. La poesía que nos ha quedado es una poesía depurada de formas, aún de formas vanguardistas. Este ensayo no fue hecho, pues, con la intención de encontrar una nueva formalidad.

También debemos llamar la atención, para que no sobrevengan confusiones, sobre la tendencia vanguardista denominada "simultaneísmo". El simultaneísmo se limitó a presentar poemas en varios planos. Su intención era visual, y sus resultados dependían de la correlación poética del poema principal con los versos extras, que eran, para la intención artística, lo mismo que las llamadas explicativas son para los textos.

Por fin, el calificativo de "sinfónica" dado a esta nueva poesía, es simplemente comparativo. No hemos tenido pretensiones musicales de ninguna clase. No espere, pues el curioso lector, resultados de armonía auditiva. Por eso, cuando hablamos de instrumentos tales como piano, violín, etc., debe entenderse que se trata de diversos aspectos del poema, que se presentan para una analogía con los principios de la orquestación. Pero sólo eso.

La orquestación sinfónica de los poemas se basa principalmente en la gran variedad de matices que tiene una idea poética al ser tratada por el subconsciente. Un verso, cualquiera que sea, tiene uno o varios correspondientes en el fondo subconsciente general, es decir, en el estrato que normalmente poseemos en común todos los humanos. Como consecuencia de

una misma cultura y de una misma vida, en casi todos nosotros las ideas sugieren rápidamente en el subconsciente las mismas respuestas. Estas son verdaderas ideas homologadas, fases, matices, retratos reales de las primitivas que las originaron.

El célebre dramaturgo norteamericano Eugene O'Neill parece que utilizó esos elementos subconscientes adoptándolos al diálogo en forma consecutiva.

Nosotros nos atrevemos a llegar un poco más lejos: a usarlos simultáneamente con las ideas príncipes, con el concurso de otra voz humana que las dice al mismo tiempo que la voz directora, pero en un tono diferente. Repetidas experimentaciones nos han convencido de que la mente moderna no se confunde con esta unísona recitación, adquiriendo más bien relieve y colorido la idea principal con las accesorias.

Aquella es, pues, como base del poema, la "primera voz" o "piano", mientras las últimas forman la "segunda voz" o "violín".

Sólo como un ejemplo que demuestra la factibilidad de la mezcla, estudiemos el siguiente poema:

Rostro de una Niña

*"Cara. Al aire crece en la mañana,
se asoma al Sol,
florece en la sombra, sale.
Suelta la sonrisa al fin.
Cara. Flor. Cara".*

Tal es la estrofa básica, es decir, la primera voz. La segunda, o sea el violín, podría traducirse:

*"Flor. Al viento surge fresca,
sale a la luz,
se abre en la soledad, afuera.
Cae el pétalo al fin.
Flor. Cara. Flor".*

Como puede notarse, hemos utilizado la correlación romántica convencional que hace responder a la idea “cara de niña”, la “flor lanzada”. Compárense cada uno de los versos. Dichos al mismo tiempo, con diferente tono, se completan. Con un poco de atención puede observarse que las ideas se funden en una sola, de extraordinarios relieves artísticos.

El ejemplo propuesto representa la mínima posibilidad. Correspondientes de más intrincada sugerencia subconsciente ofrecen resultados de gran sugestividad.

La formación de esta segunda voz o “violín” puede depender:

1. De un sinónimo que complete la ideal, al repetirla.
2. De un epíteto moral que la adorne.
3. De un producto subconsciente.

El tercer camino es el que conduce a resultados más sólidos.

Ahora bien, estas dos primeras voces citadas, sonando al unísono, ofrecen un poema compacto, básico. Por tanto, las pausas que produce dan lugar a la instrumentación de adorno, a ideas o sonidos afines que ayuden a la realización de la armonía total. Para fijar la pauta, escribamos otra vez la primera voz:

*“Cara. (1) Al aire crece en la mañana,
se asoma al Sol, (2)
florece en la sombra, (3) sale
Suelta la sonrisa al fin. (4)
Cara. (5) Flor. (6) Cara”.*

La tercera voz o “violín”, se fijará las pausas señaladas así:

- (1) *“Aquí estoy...*
- (2) *Allá estoy...*

- (3) *Me voy...*
 (4) *Me fui...*
 (5) *Soy* (6) *Soy*"

Esta tercera voz está formada por "contestaciones" subconscientes de otro orden, como puede observarse. Generalmente revela la presencia de un sujeto poético, la afirmación consciente de lo sub-consciente. Su todo es sordo. Sus posibilidades son bastante limitadas.

El poema está logrado, sus pausas están llenas. Pero ciertas conclusiones quedan aún sin afirmación. Hace falta todavía, para completarlo, las notas musicales de armonía auditiva.

Copiemos nuevamente la pauta de la primera voz:

"Cara. Al aire crece en la mañana, (1)
se asoma al Sol,
florece en la sombra, sale (2)
Suelta la sonrisa al fin.
Cara. Flor. Cara". (3)

La tercera voz, o "saxofón", entra así:

- (1) *Temprana crezca, crezca temprana.*
 (2) *Sale, te espera*
 Dale, dale
 (3) *Flor cara, cara flor".*

Este es el sitio de la rima; de una rima afuera del poema principal, pero dependiente de sus primeras voces. Su efecto es, sobre todo, ornamental. Es la parte "chinfónica" del poema "sinfónico".

"Rostro de una Niña" surge así, realizado por las cuatro voces combinadas. Su resultado es el de una verdadera orquesta poética, de ideas y sonidos coordinados. De esta coordinación poética depende el logro de la obra artística, que puede llegar a

tener grandes alcances en otros trabajos, ya que –es conveniente insistir en ello- el presente aspira únicamente a la mínima posibilidad.

Antes de concluir, debo avisar que, si bien pueden orquestarse algunos poemas escritos en la forma simple y corriente, no es recomendable el procedimiento, puesto que ellos fueron concebidos ya en su forma completa. El poema sinfónico debe ser considerado, desde su concepción, en todas sus variantes complementarias, cada una de las cuales no significa nada si permanece aislado.

A los poetas de nuestras tierras lanzo esta posibilidad. De ellos depende que pronto tengamos un recital orquestado de sus poemas sinfónicos, debidamente armonizados y recitados por varios músico-declamadores, bajo la dirección de sus batutas.

Capítulo III

Encuestas y Polémicas

La Encuesta a los Viejos

(Contestación y Réplicas)

En 1931, "Vanguardia" envió a elementos destacados de la anterior generación o, más genéricamente a "los viejos", una encuesta de nueve preguntas:

Primera Encuesta

1. ¿Qué piensa sobre la juventud actual en sus manifestaciones literarias y políticas?
2. ¿Cuál sería el mejor itinerario de esa juventud?
3. ¿Qué criterio tiene usted sobre la política desarrollada por los gobiernos conservadores y liberales?
4. ¿Cuál cree usted que será el mejor modo o la mejor forma de conservar y fomentar nuestra nacionalidad?
5. ¿Los actuales sistemas deberán modificarse para encontrar la verdadera vida ciudadana de Nicaragua?
6. ¿No cree usted que la juventud que se levanta debe de moler los partidos históricos de Nicaragua, para lograr una verdadera unión de los nicaragüenses y conseguir la verdadera paz?
7. ¿Qué opina usted sobre la intervención americana en Nicaragua?
8. Nuestro movimiento literario, reacción contra el romanticismo y decadentismo, que busca la idea y el sentimiento en su clásica pureza y verdad, y usa medios nuevos, ¿qué le parece a usted?
9. Sobre estos mismos medios y formas nuevas, ¿podría darnos su opinión sobre las publicaciones literarias de nuestra página de vanguardia?

Jorge Eduardo Arellano, en su monografía titulada "El Movimiento de Vanguardia de Nicaragua", hace el siguiente resumen de los resultados de esta primera encuesta.

La encuesta sólo fue contestada por siete personas: el Dr. Enrique Chamorro, don Dionisio Chamorro, el Dr. Pedro Joaquín Chamorro Zelaya, don Carlos A. Bravo, don Pedro Joaquín Cuadra Chamorro y los doctores Salvador Mendieta y Carlos Cuadra Pasos. *"Estos siete —escribía Octavio Rocha con la acometividad juvenil de la época— contestaron de una manera insincera, vaga o absurda en lo que se refiere al perfil político. En lo literario desbarran, desbaratan o mienten. O se equivocan, que es la mentira inocente".* Pero Rocha exageraba: por lo menos las contestaciones del Dr. Chamorro Zelaya y del Dr. Cuadra Pasos, sobre todo en el aspecto político, eran muy sinceras y muy claras.

El primero en contestar fue, como hemos dicho, el Dr. Enrique Chamorro. Afirmaba con franqueza que no tenía "buena opinión" de la juventud granadina en sus manifestaciones literarias y políticas. Decía que la generación actual carecía de una "sólida base de ilustración", porque en Nicaragua se ignoraba a los clásicos griegos y latinos. *"Ningún joven, por muy ilustrado que se crea —escribía— puede hablar con conocimiento sobre ellos".* Aunque esto no era aplicable a los vanguardistas que, como hemos visto, habían estudiado, leído y asimilado a los clásicos en el bachillerato, don Enrique estaba en lo cierto y agregaba:

"Pero no me diréis, ¿para qué conocer los clásicos? No los necesitamos, somos juventud de vanguardia y deseamos romper los viejos moldes.

Y yo os respondo, no. No podréis llamaros innovadores, sin conocer lo viejo y todo lo que se ha escrito imitándolo o criticándolo.

¿Cómo podréis, pues, pretender ser innovadores, si no conocéis la materia y doctrina que váis a discutir?"

Y terminaba don Enrique: *"Cesad de escribir esos versos tan malos, no perdáis tiempo"*. A lo que los vanguardistas, en la sección "Nuestro Comentario", dedicado a cada respuesta, contestaban:

"Queremos ser tan francos como el doctor Chamorro y explicarnos un poco más. No podemos negar que somos perfectos ignorantes, pero pretendemos ser también perfectos aspirantes.

Nuestro esfuerzo consiste en llamar a la acción y al estudio a la juventud actual de Nicaragua y para ello venimos presentando lo que hacen en el campo de la literatura, principalmente, los jóvenes de otros países como un ejemplo a seguir. Si los clásicos a que alude el Dr. Chamorro estuvieran viviendo actualmente, a ellos los presentaríamos porque tratamos de pulsar las fuerzas vivas de nuestro tiempos que son las únicas que pueden contagiarnos con el entusiasmo de sus pulsaciones. No tenemos ninguna hostilidad contra ellos como si los estuviéramos descubriendo. Pero estamos bastante prevenidos contra los profesores que nos hablan de ellos para rebajarnos. Ya sabemos que lo hacen no por amor a esos clásicos, sino por hostilidad a la juventud literaria que es la verdadera heredera de ellos. Desconfiad, dice Jean Cocteau, de quienes condenan el hoy a nombre del ayer, porque son los mismos que condenaron el ayer en nombre del anteayer.

No estamos tratando de innovar sino de seguir el ritmo de los tiempos nuevos, de la vida, que se renueva sola. Estamos, únicamente tratando de hacer, de hacer, de comenzar o hacer lo que nunca se ha hecho en Nicaragua. Aquí no hay materia ni doctrina que discutir,

sino que tenemos que inventar materia y doctrina. No reformar sino formar. Si hacemos versos malos lo hacemos malos de expreso. Quisiéramos hacerlos más malos aún, genialmente malos para que todo el mundo se de cuenta de que son malos y así comiencen a saber lo que es un mal verso y por contraste lo que es un verso bueno, que es lo que nunca han sabido en Nicaragua. A nosotros se nos hizo aprender de memoria kilómetros de malos versos como ejemplo y modelo de buenos. Se nos dio gato por liebre y hoy se ofenden nuestros profesores porque les devolvemos gato por guto”.

El segundo en responder a la encuesta fue don Dionisio Chamorro. Fuera de las contestaciones de carácter político, don Dionisio Chamorro reconoció el movimiento de vanguardia en su aspecto literario. También como el anterior, les recomen daba a los clásicos. *“Los clásicos nunca han dejado de ser nuestros amigos –respondíanle nuestros poetas... son consejeros, sabios, doctos, buenos. Pero no podemos mostrarlos al público. El debe buscarlos y conocerlos. Nosotros mostramos nuestra época”.* La contestación de don Dionisio fue comentada favorablemente por un tal Juan Cuernos y sugería que respondiera al comentario que le habían enviado los vanguardistas. Pero don Dionisio no le hizo caso y el asunto terminó con una “advertencia” de los vanguardistas:

“Juan Cuernos, miedoso o modesto pseudonimista, insinúa a nuestro querido amigo don Dionisio Chamorro, en el número de ayer de este diario, a seguir con nosotros los vericuetos de ciertos puntos que, a decir de Juan Cuernos, nosotros evadimos con divagaciones simples. Ojalá don Nicho siga el consejo de Juan Cuernos, si lo tiene a bien. Con personas del talento de don Nicho nos es grato discutir. Y aprovechamos la ocasión para ofrecer vela en este entierro a Juan Cuernos e invitarle a salir a la palestra, siempre que deje el seudónimo en el bolsillo”.

El Dr. Pedro Joaquín Chamorro, director del diario "La Prensa" de Managua, aparte de sus consideraciones políticas, no participaba del entusiasmo que animaba a los vanguardistas en su movimiento. Opinaba que el vanguardismo era una degeneración y que con su nombre el gongorismo se alejaba del clasisismo. *"El romanticismo –anotaba- ha ido cediendo su puesto al realismo y al naturalismo... El vanguardismo no es una escuela; es una manifestación del genio de un número selecto de poetas"*. El parecía entender por vanguardia una especie de neogongorismo, "de extravagancia". Los vanguardistas contestaron que el Dr. Joaquín Chamorro no estaba en lo cierto cuando afirmaba que la reacción contra el romanticismo no era obra exclusiva del vanguardismo. El realismo y el naturalismo no fueron reacciones antirománticas, aunque al decirlo el Dr. Chamorro, sufría una equivocación en buena compañía, "porque como él opinan muchos ilustres historiadores de la literatura del pasado siglo".

"Pero había que alejarse un poco más de aquellos tiempos –añadían- para percibir que el realismo y el naturalismo fueron no reacciones "contra" el romanticismo, sino reacciones "en" el romanticismo y "del" romanticismo.

Fue el disgusto del romanticismo idealista, fantasmagórico y sombrío el que llevó a las gentes a un romanticismo de documentos humanos, de carne viva, de meticulosa exactitud. León Daudet, en frase inolvidable, llamó al naturalismo la letrina del romanticismo. El "modernismo" que pretendía ser algo nuevo fue la disolución, el acabóse del romanticismo –un romanticismo decadente, un decadentismo-. Contra el sentimentalismo, contra la emotividad, contra el verbalismo retórico empezó la reacción de los primeros escritores de vanguardia, de una manera espontánea y quizá inconsciente como en Arthur Rimbaud. Con el romanticismo estalló todo el volcán de literatura, de retórica que se venía acumulando desde antes del Renacimiento.

Esa reacción anti-romántica no fue sino un motivo un principio para buscar algo nuevo al fin revelada, digamos mejor, cuando quedó enteramente desenmascarada la gran farsa romántica los escritores, o más exactamente, los poetas se preguntaron cómo decir las cosas nuevas, los nuevos sentimientos, los nuevos sueños, las inconfesadas imágenes de un mundo descubierto en toda su desnudez. La literatura de siglos mantenía vivos y como superpuestos el mundo viejo sobre el mundo nuevo. El fracaso de la grotesca mascarada del siglo XIX produjo un asco por toda la literatura, un asco que comenzaron a sentir los simbolistas como Verlaine, ya como sienten el asco de las fiestas los últimos borrachos. ¿Qué hacer ahora, cómo cantar ahora? Esa pregunta es todo el vanguardismo”.

Don Carlos A. Bravo, Secretario de la Presidencia, respondió burlescamente desde Managua y, aunque evitaba las preguntas, decidió identificarse con ellos: *“Muchachos granadinos: admítanme con ustedes. Yo también soy vanguardista. Hay que sacudir el polvo del tiempo”*. Vanguardia era para él sinónimo de vida, movimiento, fuego, innovación, sinceridad. Y terminaba: *“No puedo contestar en serio... Me alienta que en Granada haya esta legión de gente nueva... Yo estoy al lado de los muchachos que amenazaron destruir para edificar”*.

Don Pedro Joaquín Cuadra Chamorro, Director de “El Diario Nicaragüense” de Granada, con quien tendrían luego algunos encuentros, enfocó la encuesta desde el punto de vista del hombre como valor individual: que la solución del problema nicaragüense, político y literario, consistía en mejorar individualmente, uno por uno, al hombre nicaragüense; solución que era una solemne perogrullada. Con él coincidían en un punto: que “un siglo de oro literario no puede ser sino producto de una sabia política y así, a la inversa, una pobre literatura es consecuencia natural de una política equivocada”, idea que

mantendrán por unos años hasta que, personalmente, constatarán que no es necesariamente verdadera.

La contestación del Dr. Carlos Cuadra Pasos también fue comentada por José Coronel Urtecho. Este confirmó las ideas políticas de su viejo maestro con las suyas propias que desarrolló un poco, con lo cual llegó a planear “las bases de una política reaccionaria”. El Dr. Carlos Cuadra Pasos, refiriéndose al aspecto literario de la encuesta, se limitaba a decir que el vanguardismo le parecía bien “como aspiración al arte puro y como ejercicio literario”. Pero que como reacción contra el romanticismo nunca lo había tomado en cuenta. Nada más.

Esta fue la última contestación a la primera encuesta, se publicó el sábado 15 de Agosto de 1931 y originó un diálogo publicado en *El Diario* entre su autor y Coronel Urtecho sobre Tradición y Reacción. También fue la más seria y cariñosa, como la de mayor peso, hasta tal punto que había sido anunciada con mucha satisfacción cuando se recibió.

Si la del Dr. Cuadra Pasos se distinguía por su claridad, la del Dr. Salvador Mendieta, fechada el 31 de Julio y publicada por última vez el 9 de Agosto del mismo año, resultaba confusa. El inquieto centroamericanista aplicaba sus ideas unionistas a la parte política del cuestionario. Pero, en cuanto a los puntos octavo y noveno, afirmaba: “Desconozco por completo, con la más beatífica ignorancia, el movimiento literario del que ustedes me hablan”. Agregaba que no era nada raro que él no conociera a nuestros poetas y de que éstos no lo conocieran a él, porque los nicaragüenses de aquel tiempo, en general, no se conocían entre sí. Y por eso les preguntaba en un tono mezclado de pedantería e ingenuidad:

“¿Han leído o siquiera oído comentar mi libro Páginas de Vida, pensado en 1898, 1899 y 1900; escrito en 1901 y 1902, y publicado en 1903 bajo la férrea dictadura de Zelaya, siendo yo un ex-presidiario y un

desterrado de la dictadura de Zelaya, siendo yo un ex-presidiario y un desterrado de la dictadura de Estrada Cabrera?

*¿Han leído ustedes mi libro **La Nacionalidad y el Partido Unionista Centroamericano**, pensado en 1903 y 1904; escrito y publicado en 1905 en San José de Costa Rica, siendo un ex-presidiario y un desterrado del régimen Zelayista?*

*¿Han leído mi libro **Cómo estamos y qué debemos hacer**, pensado en 1907, escrito y publicado en 1908 en Tegucigalpa, siendo yo un desterrado del régimen militarista y plutócrata de Escalón?*

*¿Han leído el primer tomo de **La Enfermedad de Centro América**, pensado en 1903, 1904 y 1905, escrito en 1906 y 1907 y publicado en 1912, siendo yo un desterrado del gobierno que presidió el orate Miguel R. Dávila, y siendo un perseguido de Luis Mena?*

*¿Han leído los **Cuentos Caciquistas Centroamericanos**, pensados y escritos en distintas épocas, y publicados bajo el terror verde de los Díaz y Chamorros, protegidos por el ministro estadounidense Weitzel?*

*¿Han leído **La Educación Cívica Centroamericana**, pensada en 1904, escrita en 1909 en los montes durante una de las persecuciones de Zelaya, y publicado en 1916 por don Sofonías Salvatierra, después de mi permanencia de siete meses en la Penitenciaría de Managua y de treinta y tres días en la cárcel de Jinotepe durante el gobierno de Adolfo Díaz, el más despreciable de los nicaragüenses?*

*¿Han leído mi conferencia acerca de la “**Desorientación intelectual, moral y económica de la juventud nicaragüense**”, pensada en 1910 y 1911 y*

publicada en 1914; y la que di en Managua en octubre de 1910 respecto a la Intervención?

¿Han leído alguno o algunos de mis discursos o conferencias?

Claro está que no conocen ustedes el segundo tomo de La Enfermedad en Centro América, en el cual diagnostico la dolencia y señalo los orígenes; ni conocen tampoco el tercer tomo en el cual detallo la terapéutica necesaria para curar la dolencia, y planteo la forma en que debe reorganizarse Centro América; y es claro que no los conocen, porque el segundo hace tres meses que están encantados en la cueva de Montecasinos por falta de blanca para pagar a los editores.

Pero no es nada claro que no conozcan “El Problema Unionista de Centro América y los Cinco Gobiernos Locales”, capítulos de mi libro inédito “Alrededor del Problema Unionista de Centro América”; capítulos que con grandes sacrificios imprimieron el año pasado los unionistas de Quetzaltenango.

Nada de todo esto conocen ustedes, porque Granada es la población más aldeana de las ciudades grandes de Nicaragua, la más colonial y la más rezagada intelectualmente.

Viviendo allí ustedes viven ideológicamente en el siglo XV, sin darse cuenta.

Para que yo los conozca y para que ustedes me conozcan, los invito a que ustedes me inviten para que les dicte una o varias conferencias, corriendo de mi cuenta mis gastos de viaje y de mi permanencia, y tomándose ustedes únicamente la molestia de buscar un local apropiado, hacer las invitaciones y conseguir, si pudieran, uno, dos, o tres taquígrafos...”

Esta farragosa enumeración, que formaba gran parte de la respuesta del Dr. Mendieta, sorprendió a los vanguardistas por la seriedad con que fue redactada. Por eso decidieron tomarle el pelo. El humor, a veces, es la mejor arma para fulminar a cualquiera. Este caso lo hacía necesario: de ahí que el comentario a la contestación del Dr. Mendieta, fue de esta manera:

“Hemos leído la contestación del Dr. Mendieta escrita en 1931 y publicada el 3, el 4, el 5, el 6 y el 7 de agosto del mismo año y no sabemos cuándo ni cómo fue pensada, si acaso fue pensada. Pero no hemos tenido el gusto de leer su libro Páginas de la Unión, pensado en 1898 y 1902 y publicado en 1903 bajo la férrea dictadura de Zelaya, siendo el Dr. Mendieta un ex-presidiario de esta dictadura y un desterrado de la dictadura de Estrada Cabrera. Ni su libro La Nacionalidad y el Partido Unionista Centro Americano, pensado en 1903 y 1904, escrito y publicado en 1905 en San José de Costa Rica, siendo el Dr. Mendieta un ex-presidiario y un desterrado del régimen zelayista. Ni su libro Cómo estamos y qué debemos hacer, pensado en 1907, escrito y publicado en 1908 en Tegucigalpa, siendo el Dr. Mendieta un desterrado del régimen militarista y plutócrata de Escalón. Ni el primer tomo de La Enfermedad de Centro América, pensado en 1903, 1904 y 1905, escrito en 1906 y 1908 y publicado en 1912, siendo el Dr. Mendieta un desterrado del gobierno que presidió el orate Miguel R. Dávila y siendo un perseguido de Luis Mena. Ni los Cuentos Caciquistas Centroamericanos, pensados y escritos en distintas épocas y publicados bajo el terror verde de los Díaz y Chamorros, protegidos (¿los cuentos?) por el ministro estadounidense Weitzel. Ni hemos leído la Educación Cívica Centroamericana, pensada en 1904, escrita en 1909 en los montes durante una de las persecuciones de Zelaya y publicada en 1916 por don Sofontas Salvatierra y después de la permanencia de siete meses del Dr. Mendieta en la penitenciaría de Managua

*y de treinta y tres días en la cárcel de Jinotepe, durante el gobierno de Adolfo Díaz, el más despreciable de los nicaragüenses. Ni tampoco su conferencia acerca de la desorientación intelectual, moral y económica de la juventud nicaragüense, pensada en 1910 y 1911 y publicada en 1914, y la que dio en Managua en octubre de 1910, respecto a la intervención y que el Dr. Mendieta no dice cuándo fue pensada. Desgraciadamente no hemos leído alguno o algunos de sus numerosos artículos ni hemos oído alguno o algunos de sus discursos o conferencias. Claro está que no conocemos el segundo tomo de *La Enfermedad en Centro América*, en la cual el Dr. Mendieta diagnostica la dolencia y señala sus orígenes; ni conocemos tampoco el tercer tomo en el cual detalla la terapéutica necesaria para curar la dolencia y plantea la forma en que debe reorganizarse Centro América, y es claro que no los conocemos, porque el segundo hace tres meses, (aquí hay un error de imprenta, según parece, pero no nos atrevemos a corregirlo porque no lo conocemos, ni sabemos cuándo fue pensado ni escrito), que están encantados en la cueva de Montesinos por falta de blanca para pagar a los editores. Y aunque no es nada claro que lo conozcamos, no conocemos el "Problema Unionista de Centro América y los Cinco Gobiernos Locales", capítulo de su libro inédito alrededor del problema unionista de Centro América, capítulo que con grandes sacrificios imprimieron el año pasado los unionistas de Quetzaltenango. Nada de esto conocemos, según el Dr. Mendieta, porque Granada es la población más aldeana de las ciudades grandes de Nicaragua, la más colonial y la más rezagada intelectualmente; y viviendo aquí nosotros vivimos ideológicamente en el siglo XV sin darnos cuenta.*

Pero para que él nos conozca y para que nosotros lo conozcamos, nos invita él a nosotros a que nosotros lo invitemos a él para que nos dicte una o varias confere-

cias corriendo de su cuenta sus gastos de viaje y de permanencia y tomándonos nosotros únicamente la molestia de buscar el local apropiado, hacer las invitaciones y conseguir si pudiéramos, uno, dos, o cinco, o seis, o siete...”

La Encuesta a los Jóvenes (Contestaciones y Consecuencias)

En Julio de 1932, en el número 15 de la Segunda Época de “Vanguardia”, los directores de esta página literaria lanzan una nueva encuesta, ahora a los jóvenes, que marca nuevas inquietudes y, sobre todo, la derivación hacia la política del grupo literario vanguardista. La “Encuesta a los Jóvenes” obtuvo amplia resonancia, no sólo en Nicaragua sino también en Centro América y aún en México. Las contestaciones y réplicas de los vanguardistas causaron escándalo en todo el país, levantando polémicas y agitando el ambiente cultural y político.

Seleccionamos —como una muestra— tres contestaciones a la encuesta (dos de jóvenes escritores y una de un joven trabajador industrial o industrioso), un comentario editorial aparecido en “El Diario Nicaragüense” de Granada y otros tres escritos más, aparecidos en Vanguardia, que pueden dar idea de las reacciones provocadas y del nuevo sesgo tomado por el movimiento en 1932.

La Encuesta a los Jóvenes Nicaragüenses - Cuestionario -

1. ¿En qué relación se encuentra usted respecto a estas materias:
a) Religión, b) Filosofía; y si tiene maestros en ellas, cuáles son estos?
2. ¿Hay algún nicaragüense a quien usted considere como maestro y guía intelectual?
3. ¿Está usted satisfecho de la enseñanza oficial de Nicaragua, intermediaria y universitaria?
4. ¿Cree usted que encuentre en su país oportunidades para desarrollar toda su capacidad intelectual de acuerdo con su vocación? Si no, ¿qué elementos echa de menos?

5. ¿Se siente a gusto en el ambiente de cultura general de Nicaragua?
6. ¿Si usted pertenece a un partido político, qué razones le asisten para ello?
7. ¿Cree que el sistema democrático, esencialmente partidista, puede resolver los problemas sociales, económicos y políticos de Nicaragua y responder por el porvenir de nuestro país?
8. ¿Opina que el comercio es lo más importante para nuestro porvenir y que en consecuencia, la política debe estar regida por dirigentes comerciantes e ideales comerciales?
9. ¿Desea una reacción antipartidista y anticomercialista que aspire a regir el país según las necesidades de las clases intelectuales, agrícolas y artesanas?
10. ¿Cree que sería aceptable una dictadura que sostenida por esas clases lleve a cabo un resurgimiento social, cultural y rural del país?
11. Si es usted artista: a) ¿Cuál de las bellas artes cultiva?; b) ¿Está satisfecho del público?; c) ¿Confía en el porvenir vernáculo y original de las artes?; d) ¿A quiénes considera como artistas nicaragüenses principales?
12. ¿Cree que la historia de Nicaragua ha sido fielmente escrita e interpretada?

Nota: La contestación sírvase dirigirla a:

Octavio Rocha
"El Correo". Granada, Nicaragua

Contestación de José Coronel Urtecho

1. a) Soy católico romano y en consecuencia, reconozco el magisterio infalible de la Santa Iglesia y de los Papas. b) He sido formado en la filosofía tradicional de la escuela, conforme a las enseñanzas de Santo Tomás, Doctor communis Ecclesiae. Me gusta hacer más las candorosas palabras del venerable Juan de Jesús María: *"Nuestro úrico maestro es Cristo, y después de Cristo su divino doctor Don Tomás"*. Ahora sigo con entusiasmo la aplicación de la filosofía tradicional que hace Jacques Maritain a las necesidades y condiciones de nuestro pueblo.
2. La inteligencia de los principales nicaragüenses está al servicio de errores extranjeros a la cultura greco-romana y católica, que es la cultura madre de la cultura nicaragüense tradicional. Yo he llamado jefe a más de un nicaragüense. A ninguno, maestro. He aprendido algunas verdades nicaragüenses fragmentarias del Dr. Carlos Cuadra Pasos, cuyas enseñanzas se me quedaron siempre a medio camino de la lógica (no obstante le debo todo mi cariño y gratitud).
3. El sistema y los programas de la enseñanza oficial de Nicaragua tienen como propósito deliberado, la destrucción de la cultura y de la vida tradicionales.
4. Ningún joven puede encontrar oportunidades para desarrollar rectamente su capacidad intelectual en un país donde se ha hecho toda una reversión de los valores fundamentales de la cultura tradicional, que está por consiguiente, en plena disolución. Echo de menos la armonía misma de la cultura colectiva, que hace posible el desenvolvimiento natural y sin violencia de la persona humana, y por lo tanto, echo también de menos todas las instituciones culturales de la Iglesia Católica desaparecidas de Nicaragua hace más de 100 años.

5. No existe un ambiente de cultura nicaragüense, es decir, una cultura como fenómeno colectivo. En la confusa mentalidad general nicaragüense de hoy se encuentran restos fríos de la cultura tradicional que se disuelve, junto a creencias, normas y costumbres extranjeras, especialmente importadas del medio ambiente popular (average) yanki. Creo útil añadir que ese medio ambiente popular de la mentalidad yanki, ha sido producido en Estados Unidos por medio de hábiles métodos de propaganda, con propósitos comerciales.
6. He abandonado la democracia, y por consiguiente, los partidos políticos, para independizarme de los comerciantes y ser totalmente nicaragüense.
7. Sé que los ideales democráticos y liberales, como también las instituciones democráticas, han producido la ruina de Nicaragua en todos los órdenes de la actividad humana.
8. Creo que el comercio debe ser una de las formas más humildes de la actividad económica. El comercialismo – filosofía comerciante de la vida- minó y ha sustituido, casi por completo, a la cultura tradicional. Y la preponderancia económica del comercio ha dejado en la miseria a las clases trabajadoras del país. Por su parte, los políticos comerciantes han vendido la Patria al más rico de sus clientes. Para terminar su página gloriosa, no está demás decir que el comercialismo es el primogénito del Liberalismo y de su concubina mercader la Democracia.
9. Pertenezco al movimiento reaccionario integral.⁽¹⁾
10. La Dictadura es el régimen natural de Nicaragua independiente.

(1) Nota: Coronel bautiza aquí, por primera vez, con ese nombre su nueva ideología política – el nacionalismo integral- inspirada en Charles Maurrás, el pensador francés que conoció a través de Luis Alberto Cabrales, cuyas ideas debían influir profundamente en los jóvenes nacionalistas nicaragüenses en este tiempo.

11. a) Cultivo, por ejercicio espiritual, la literatura; b) Estoy plenamente satisfecho del público que se ha dignado escandalizarse de algunos poemas míos escritos, precisamente, para escandalizar; c) Confío en el porvenir vernáculo de las artes, porque confío en el triunfo de una reacción nicaragüense, es decir, de una vuelta a lo nicaragüense; d) Preferiría decir a quiénes no considero, pero sería demasiado largo.

12. He descubierto que la historia de Nicaragua ha sido sistemáticamente falseada, con el propósito de infundir a los estudiantes los siguientes prejuicios: el prejuicio anti-religioso, el prejuicio anti-español, el prejuicio anti-colonial y toda la caterva de prejuicio democrático-liberales.

*San Francisco del Río
El Desaguadero, Agosto 1932*

Contestación de Manolo Cuadra

Ocotol, 19 de julio de 1932

Señor Don Octavio Rocha
Granada

Estimado Octavio:

Tu encuesta dirigida a Managua, me llegó a ésta dos días después, en el correo aéreo de la Guardia.

Agradezco la atención con que me distingues y tengo el gusto de contestar algunas de sus preguntas; otras no me consideré capacitado para encararme con ellas.

1. a) Hasta los veinte años fui católico de impresión. Después leí a los comentaristas de la Santa Iglesia, San Agustín, entre otros. Desde entonces, soy católico integral; b) No he leído gran cosa de eso; por apatía he llegado al estoicismo experimental. Así me explico cómo he consentido en ser raso de la Guardia.
2. Hubo uno a quien admiré mucho; sin embargo, el Dr. Chamorro, papeles en mano, lo dejó un día en B.V.D. ¡Horror!
3. Cuando los programas de enseñanza oficiales dejan de ser estímulos de mejoramiento social, para convertirse en conspiraciones contra las verdades católicas, que son verdades que no se mueren, no puede darse más que esta respuesta: No.
6. Me nutrí en glándulas conservadoras. El Partido Conservador fue el hijo primogénito de la Libertad.

7. En países de Europa y América, se está dando de baja a los sistemas democráticos. Nuestra democracia también está haciendo su turno de media noche.
8. Creo necesaria una dictadura, no como aspiración política definitiva, sino como medio de investigación acerca de la verdad nicaragüense.
10. a) Cultivé la poesía; b) No me acuerdo; d) Dos locos:
Alfonso Cortés y Lino Argüello.

Manolo Cuadra
Operador de Radio
Oficina de Control del Area
Raso N.R. 4395

Contestación de Modesto Espinoza

Quisiera ser enciclopedista del género de Voltaire y Diderot, para contestar con espíritu filosófico el variado mosaico de su cuestionario dirigido a los jóvenes nicaragüenses.

1. En materia de Religión, respetando la muy santa del Pontífice Máximo, yo estoy claro desde que leí a Rogelio G. de Ibarreta. Lea usted: "La Religión al Alcance de Todos" y fácilmente descubrirá en esa obra la tersa limpidez del alma filosófica de su autor. En filosofía no tengo maestros, ni quiero tenerlos, porque la verdadera filosofía consiste en meditar cómo se come hoy para no morir de hambre. Tengo para mí que los filósofos y los poetas pintan, pero no sienten y en eso de razonar son oscuros insectos escondidos en el lodazal de la ignorancia. Cuando leo la filosofía escolástica, no me siento bien y quisiera tener el poderoso talento que en otro tiempo tuvo San Bernardo para pulverizar el escolasticismo de Abelardo.

2. A mí juicio todavía no ha nacido en Nicaragua un hombre digno de considerarse como maestro y guía intelectual. Los encumbrados intelectuales nicaragüenses, no son ni con mucho, una imagen siquiera de aquel formidable maestro José Vasconcelos ni de aquel inmenso Manuel Ugarte. En resumen: gusto mucho de oír a nuestros elocuentes conferencistas, porque son en rigor, ruidosas máquinas parlantes que no hacen ningún daño, no dejan ninguna enseñanza, ni predicán ninguna doctrina edificante. Deslíen sus ideas en un vendaval de desatinos sonoros y todo ruido es desperdicio.

3. Respecto a la enseñanza oficial de Nicaragua no estoy satisfecho porque no me parece buena. Hay maestros y maestras de escuela que ignoran en qué departamento queda el pueblo de Apompuá y si estos tales maestros y maestras están en la cátedra, es por una consecuencia política y no

por una justa y bien probada competencia. Aquí cabe recordar la máxima de La Rochefoucauld: *"Los hombres son como las estatuas: es necesario verlas en su lugar"*.

Por eso, en el torbellino de las calles, andan populando grandes rebaños de bachilleres que no saben nada de ortografía ni conocen el Libro Segundo de Mantillá e ignoran muchas asignaturas que a nosotros nos enseñaron en el Instituto Nacional de Oriente, cuando Zelaya gobernaba. En cuestión universitaria, sólo sé que de ese Centro de Lombrosos, han salido jueces tan rectos y justicieros que los han considerado como una viva imagen de Thémis.

4. Yo no encuentro oportunidades, ni próximas ni remotas, para desarrollar toda mi capacidad intelectual de acuerdo con mi vocación. Cansado estoy de luchar por implantar en Nicaragua diversas industrias que yo conozco y puedo hacer, pero desgraciadamente me hace falta el supremo elemento del dinero. En un país liquidado como el nuestro, donde la pobreza aparece ante nuestros ojos como un azote, tal vez como un verdugo, acaso como un monstruo, no se puede pensar en ningún negocio. Aquí se vive con el rostro lívido, desencajado y estólido por el hambre, mientras otros se mantienen sepultados en una opulencia inmensa, como las concubinas de Pericles.
5. Francamente no me siento a gusto en el ambiente de cultura general de esta mi tierra. Si no me he ido del país es porque no tengo dinero para sufragar los gastos de mi viaje. Confieso que los días son para mí un dolor sin tregua y las noches una desesperación sin límites. Este es un idioma mudo pero elocuente de la pobreza del país en que vivimos. Parece mentira que estamos en una condición más triste que la de los ilotas de Atenas.
6. En un tiempo le serví al Partido Conservador con toda la lealtad de que es susceptible mi alma y me separé de sus

filas por las razones siguientes: Me engañaron Libertadores y regeneradores que con color de defender la libertad y el derecho, lanzaron a los pueblos a la guerra civil; pero cuando triunfaron, se olvidaron de todos los ideales que sirvieron de pretexto para justificar la guerra e ilusionar al pueblo y fueron en el poder mucho más abusivos y perversos que aquellos a quienes combatieron. Este es un resumen incompleto del partido al cual pertenezco y sostengo que el porvenir de la República será siempre sombrío e incierto, si Adolfo Díaz rige sus destinos en el próximo período constitucional.

7. No creo que el sistema democrático esencialmente partidista, pueda resolver los problemas sociales, económicos y políticos de Nicaragua. Me parece que un partido solo, sin el concurso de las demás agrupaciones, no sería capaz de responder por el porvenir de nuestro pueblo. ¡Pienso como un notable pensador centroamericano que ha dicho esta verdad incontrovertible!

“Yo considero una buena educación como el áncora que puede evitar el naufragio de la República; como lo único capaz de modificar nuestros vicios nativos y los ocasionados por el clima tropical que han sido más bien fomentados por las actuales legislaciones”. Estúdi ese bien el caso, y se verá que la salvación no debemos buscarla en otra parte, porque no la encontraríamos; y nadie piense que de otros países van a venir a salvarnos; no, esa salvación depende de nosotros mismos, depende de la paz mantenida por el patriotismo y honradez acrisolada de los gobernantes y por la sensatez y cordura de los ciudadanos; depende del patriotismo y honradez de las clases directoras que deben prescindir del egoísmo e inspirar sus actos exclusivamente en el bien de la Patria; depende del patriotismo y de la honradez de la prensa sensata, que debe abrir campaña para combatir los odios partidistas tan infundados como perjudiciales; fomentar la fraternidad entre los partidos y

demostrar que nuevas guerras civiles y la ruptura del orden constitucional, probablemente conducirá a la ruina completa de la República; y si se lograra unificar la mayoría de las voluntades en el anhelo de preservar a nuestra raza de una destrucción completa, cosa que se logrará si no hemos perdido el instinto de conservación, debe darse una nueva orientación a la educación, haciéndola científica, práctica y moral, en un todo de acuerdo con las necesidades de nuestro estado social.

8. Opino que el comercio es lo más importante para nuestro porvenir. Pero me parece muy malo que la política debe estar regida por dirigentes comerciantes. Siempre que los comerciantes timonean una situación política y ejercen influencia decisiva en los consejos del Gobierno, los contrabandos saltan a los puertos como los pasajeros y no hay ley que los detenga y de las Aduanas desaparecen como un genio de la lámpara maravillosa. Los dirigentes comerciantes, entiendo que son funestos en la política.
9. Sería muy buena una reacción antipartidista y anticomercialista, que aspire a regir al país según las necesidades de las clases intelectuales, agrícolas y artesanas, pero desgraciadamente esta idea vanguardista no hallaría cabida en este país donde individuos de diferentes tendencias políticas no podrán nunca llegar a un fin político.
10. Si yo le dijese que sería muy aceptable una dictadura sostenida por intelectuales, agricultores y artesanos, de seguro que usted me calificaría de volschevique. Pero a fe mía que una dictadura amoldada en esa forma, verificaría el resurgimiento social, cultural y rural del país.
11. Soy un industrial bastante conocido que me esfuerzo por llevar a cabo mis proyectos, pero me hace falta dinero. Poseo algunas artes pero no las puedo desarrollar por la penuria en que vivimos. Tengo una fábrica de jabón paralizada y

miramiento del que tiene con él, hasta lacerarlo con el escarnio, el insulto; estos jóvenes avergonzados que buscan más el aplauso extranjero que el bien de su Patria.

Nosotros no podemos menos de protestar ante esta ofensa que injustamente se infiere a la Patria merecedora de respeto. Si Nicaragua sólo tuviera a Sandino por pináculo de su gloria, sería realmente un desgraciado país, digno de la conquista, pero Nicaragua está lejos de ser eso. Tiene valores más positivos y aún su juventud misma es más prometedora que lo que pudiera esperarse al verla aberrada con ese espurio sandinismo —pura mentira extranjera—, como si fuera legítimo nacionalismo.

Sandinismo y las Elecciones

Editorial de "Vanguardia"

1932

Así se llama el editorial publicado ayer por El Diario Nicaragüense:

Ante él sentimos la tristeza y la vergüenza.

Se dirá en el extranjero que Nicaragua está gozosa, que se siente feliz en llenar las necesidades democráticas de una elección, pese al menoscabo de su soberanía.

Se dirá que nosotros, con tal de imponer un presidente (una burla de autoridad) no perdemos, no sentimos la desgracia de entregar nuestro país en manos extrañas para que éstas nos vigilen y nos obliguen a una obediencia de pequeños escolares.

Porque no es otra la voz del Diario.

¿Qué significa Sandino? Pese al Diario Nicaragüense, es Sandino el que habla ahora en nombre de Nicaragua. Es el único que tuvo la consciencia nacional al lanzar su grito de vergüenza, porque vergüenza ha de dar estar necesitados de llamar a una nación extraña a que haga de aya para una tontería de tan poca importancia y de tan poco valor, como es una elección.

Es lógico.

Y este es el fatal resultado del partidismo, que antes ve por el partido que por la Patria.

Pero no por esto vamos a admitir esa *vox populis* que tanto gusta al editorialista del Diario.

Vox populis casi siempre en vez de *Vox deis*, es voz de desacierto y muchas veces de ignominia.

Por eso, si la libertad de una nación no la pide su pueblo, es necesario obligar a ese pueblo a dársela. No tiene derecho el pueblo a ceder en ese punto, sí él cede, con la "presión y la amenaza", debe hacersele conocer su deber.

La voluntad de un pueblo nunca puede atentar contra su Patria, ni entregar su soberanía.

La Fratria Nicaragüense

Artículo Editorial de "Vanguardia"

Ante una fuerza inaudita de disolución, de fuga, de distanciamiento. Ante esta fuerza de debilitamiento, de gota, de cáncer, de barrera, que parece oculta pero se ve y se siente y ella misma se muestra y ofrece, en su obra, la mano que actúa. Ante esa fuerza, digo física y moral, en fin, energética, ¿qué sentimientos hay que oponer? O, mejor, hay que oponer algún sentimiento o hay que oponer otra fuerza física que la venza?

Depende del estado psicológico del individuo, de la clase, del gremio. Aquí nos ahogan vapores espesos de desesperación emanados de fuentes venenosas que ya todos conocemos, pero que pocos repudiamos. Sentimos que el corazón es inquieto y nos grita fuerte, de allá del fondo, protestas por la intervención, pero el grito se vuelve porque existe una mordaza que nos aprieta hasta la médula.

Un servilismo insoportable. Una abyección. Un arrastrar de panzas. Un lamer de traseros.

Una fuerza inaudita de disolución. De fuga.

Se está creando un ambiente forajido.

Se está creando.

Ante el paso de una incultura yanki, ajena al corazón y al cerebro de este pueblo nicaragüense, va sucumbiendo nuestro vigor nacionalista, por la prostitución política y la prostitución moral.

Se va perdiendo el sentimiento racial.

Se va perdiendo la lengua.

Se va perdiendo la Religión.

Se va perdiendo el honor.
Se va perdiendo la tierra.

La intervención está intentando la conquista de nuestro pueblo.

Nadie intenta la desinfección del ambiente. La libertad de Nicaragua.

Esta fuerza inaudita de disolución. De fuga. Ambas crean un ambiente forajido de ir hacia fuera. De abandonar el centro, lugar natural de cita y de potencia.

Una fuerza centrífuga, que nos está matando.

Hay que volver al centro.

Hay que crear una fuerza superior, una fuerza centrípeta.

¡Hay que formar la **Fratría Nicaragüense**, queridos nicaragüenses.!

1932

Una Firma Mía en “La Prensa”

Pablo Antonio Cuadra
Nota Polémica

He sido toda la vida particular enemigo de la intervención americana, y quizá por eso ha sido tomado mi nombre para hacer eco al sentimiento nacional de “La Prensa”.

No he pertenecido nunca al Partido Conservador y no tengo por qué felicitarlo, ya que su antianarquismo es una consecuencia gratuita de su pasada derrota.

Da pena ver a aquellos, mismos que ayer llevaron a un candidato cuyo único mérito y valor era su americanismo, volverse ahora en contra de los interventores, solamente por una pérdida natural y consecuente.

Yo me felicito de que partan los marinos.

Me felicito de que se simule una paz.

Pero me abstengo de felicitar a liberales o conservadores, ya que ellos ponen constantemente las bases para convertir a Nicaragua en pueblo intervenido o colonizado.

No es sólo una intervención armada la que avergüenza a Nicaragua. Es el coloniaje espiritual de la civilización yanki lo que debería alarmar a las juventudes y a los intelectuales.

1932